

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

Comedia escrita en Verso por: Francisco de Rojas Zorilla

PERSONAJES

DOÑA ISABEL DE PERALTA	CARRANZA
DOÑA ALFONSA	CENTENO
ANDREA	SOLDADO 1°
PETRA	SOLDADO 2°
DON LUCAS DEL CIGARRAL	SOLDADO 2°
DON PEDRO	ARRIERO 1°
DON LUIS	ARRIERO 2°
DON ANTONIO	MESONERO
CABELLERA	

ACTO PRIMERO

Salón lujosamente amueblado. Puerta al foro y a la izquierda,
en primero y segundo términos. Ventana a la derecha.

ESCENA PRIMERA

ANDREA, mirando por la ventana

Le vieron, y de plantón,
como acostumbra, en la esquina;
ese don Luis imagina
que ciegos los padres son,
tanto, que no paran mientes
de importunos rondadores,
ni peligros ven ni sienten.
A fe que en mí no ha de hallar
quien pueda servirle en algo,
pues en nada un pobre hidalgo
puede el servicio pagar.

(Yendo al foro y volviendo)

Entraron, y maldiciendo
oigo ya a mi buen señor
de este pobre adorador
que va a su hija siguiendo
Galán de bolsa menguada
y atal escasez de bienes
que sólo de palafranes
tiene su ingenio o la espada.

ESCENA II

ANDREA, DON ANTONIO e ISABEL, por el foro, que vienen discutiendo.

ANT. ¡Es insufrible!

Isabel ¿Qué hacer?

ANT. Ya es tanta insistencia insana,
amanece la mañana
y llega el anochecer
sin que vea abandonar
tal botarate su puesto.

Isabel ¿Y qué me importa?

ANT. Pues esto digo que debe acabar
y voy yo mismo...

Isabel ... No, tente.
Es joven, tiene arrogancia

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

5/12/04
20/11/08
EJR

108 2813

515 c.1

ANT. No hay quien muestre tal constancia
sin que nadie se la aliente.

Isabel ¿Que yo?... déjame

ANT. Te dejo.
Pero ese chisgaravís,
este tu fino don Luis,
galán de tapa de espacio,
ese que habla a borbotones,
de su prosa satisfecho
vocablos, talle y acciones,
¿qué es lo que de tí ha intentado?

Isabel Ese hombre me ha de matar,
ha dado en no me dejar
en casa, calle ni prado
con una insistencia rara;
si a la iglesia voy, allí
si para el coche, él se para;
si voy a andar, yo no sé
cómo allí se me aparece;
si voy en silla, parece
mi gentilhombre a pie;
y, en efecto, el tal señor
que mi libertad apura,
visto, es muy mala figura,
pero escuchado es peor.

ANT. ¿Habla culto?

Isabel Nunca entabla
lenguaje disparatado,
antes, por hablar cortado,
corta todo lo que habla;
vocablos de estrado son
con los que a obligarme empieza,
dice crédito, fineza,
recato, halago, atención;
y desto hace mezcla tal,
que aun con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mayor calor natural.
He de seguir tu consejo
desde hoy en adelante.

ANT. Entiende que el fino amante
habla castellano viejo,
el atento y el pulido
que este pretende, creerás,
ser escuchado no más,
mas querido.
Y aunque muy tranquilo quedo,
porque estimas tu recato,
no quiero que un solo rato
te asomes, pues de Toledo
llega quien pidió tu mano
hoy mismo, para llevarte
con él, y debes casarte
mañana.

Isabel Creo temprano
el día, si ha de engendrar
el trato nuestro cariño,
nuestro amor.

ANT. Amor es niño
que nos suele resultar
como niño que es, ingrato,
dando a los ojos antojos.

Isabel Es que ha de entrar por los ojos
y afirmarse con el trato.
Y, puesto que al toledano
ni he visto ni hablé en mi vida,
imprudente y atrevida
cosa es conceder mi mano
a quien, según las noticias,
además de viejo, es feo;
ya ves que del himeneo,
me prometen las albricias
dicha matrimonial
de muy dudoso color,
ya que, en vez de lazo, amor
parece darme un dogal.

ANT. Pues tu marido ha de ser
y con él casarte debes,
a ver si acaso atreves
mi palabra a deshacer.
Por ti vendrá de Toledo
e irás con él, por Luzbel.

Isabel Como que yendo con él,
con el diablo me quedo.

(Oyese sonar unos cascabeles)

ANT. ¿Has oído? el carruaje
debe ser que ya llegó.
Voy a ver. (Vase).

Isabel ¿Y tendré yo marido de tal pelaje?
(Mira a la ventana.)
Llegó el coche, es evidente.

Andrea Y la litera también. (Mira también.)

ESCENA III

Isabel y Andrea

Isabel ¡Qué perezoso es el bien!
Y el mal, ¡oh qué diligente!
¡Que mi padre, inadvertido,
darme tal marido intente!

Andrea Marido tan de repente
no puede ser buen marido.
jueves tu padre escribió
a Toledo, ¿no wa es así?
Pues viernes dices que sí,
y el domingo por ti envió;
cierta esta boda será
según anda el novio listo,
que parece que te ha visto
en la priesa que se da.

Isabel A obedecer me condeno
a mi padre, amiga Andrea.

Andrea Puede ser que éste lo sea,
pero no hay marido bueno;
ver cómo se hacen temer
a los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua mujer;
aquella templanza rara
y aquella vida tan fría,
donde no hay un (alma mía)
por un ojo de la cara;
aquella vida también
sin cuidados ni desvelos,
aquel amor tan sin celos,
los celos tan sin desden;
la seguridad prolija
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requiebro en Flandes

quien llama su mujer (hija).
 ¡Ah, bien haya un amador
 destos que se usan ahora,
 que está diciendo que adora
 aunque nunca tenga amor!
 Bien haya un galán, en fin,
 que, culto a todo vocablo,
 aunque una mujer sea diablo
 dice que es un serafín;
 luego que es mejor se infiera
 (haya embuste o además),
 aunque más finja, un galán
 que un marido, aunque más quiera.

Isabel

Lo contrario he de creer
 de lo que arguyendo estás,
 y de mi atención verás
 que el marido y la mujer,
 que se han de tener, no ignoro,
 en tálamo repetido,
 respeto ella a su marido
 y él a su mujer decoro;
 y este callado querer,
 mayor voluntad se nombre,
 que no ha de tratar un hombre
 como a dama a su mujer;
 y así mi opinión verás
 de mi argumento evidente,
 menos habla quien más siente,
 más quiere quien calla más;
 no esta llama solicito
 todo lenguas al arder,
 porque un amor bachiller
 tiene indicios de apetito;
 y así tu opinión sentencio
 a mi enojo o mi rigor,
 que antes es seña de amor
 la causa del silencio;
 Dígallo el discurso sabio,
 si más tu opinión me apura,
 que no es grande calentura
 la que se permite al labio:
 la oculta es la que es mayor,
 su dolor el más molesto,
 y aquel amor que es honesto
 es el que es perfecto amor:
 no aquel amor siempre ingrato,
 todo sombras, todo antojos,
 que éste nació de los ojos
 y aquel se engendra del trato;
 luego, más se ha de estimar,
 porque mi fe se asegure,
 amor que es fuerza que dure
 que amor que se ha de acabar.

Andrea

Y di: ¿un marido es mejor
 que en casa la vida pasa?

Isabel

¿Pues qué importa que esté en casa,
 como yo le tenga amor?

Andrea

¿Y el que es por fuerza, no es fiera
 pensión?

Isabel

Tampoco me enfada.

Andrea

Naciste para casada
 como yo para soltera.

Isabel

Andrea amiga, sabrás
 que tengo amor ¡ay de mí!
 a un hombre que una vez vi.

Andrea

Dime: ¿y no le has visto más?

Isabel No; y a llorar me provocho
de un dolor enternecida.

Andrea ¿Y que le debes?

Isabel La vida.

Andrea ¿No sabes quien es?

Isabel Tampoco.

Andrea Para que ese enigma crea ,
¿cómo, te pregunto yo,
de la muerte te libró?

Isabel Oye y lo sabrás, Andrea.

Andrea Para remediarlo, falta
saber tu mal.

Isabel Oye.

Andrea Di.

CAB. ¡Ha de casa! ¿posa aquí (Dentro).
doña Isabel de Peralta?

Andrea Eso infiero. ¿Quién es?

ESCENA IV

Dichos y Cabellera

CAB. Entrome primero,
que ya lo diré después.

CAB. ¿Si hablaros puedo,
si no os habéis indignado?

CAB. ¿Si hablaros puedo,
si os habéis indignado,
podré daros un recado
de don Pedro de Toledo?

Isabel Hablad, no estéis temeroso.

CAB. (¡Buen talle!)

Isabel Hablad.

CAB. (Yo me animo).

Isabel ¿Quién es don Pedro

CAB. Es un primo del que ha de
ser vuestro esposo que viene por vos.

Isabel Sepamos, ¿qué es lo que envía a decir?

CAB. Que es hora ya de partir; (Dale una carta.)
si estáis prevenida, vamos.

Isabel Si esto que miro no es sueño,
no sé lo que puede ser.
¿Cómo no me viene a ver
ese primo de mi dueño?

Andrea ¡Oh marido apretador!

Isabel ¿Yo he de irme con tanta priesa?

CAB. Señora, es orden expresa
de don Lucas, mi señor;
y para el delito fuera
no llegarle a obedecer;
manda que aun no os venga a ver
cuando entréis en la litera.

Isabel. ¿Quién ese don Lucas es?

CAB. Quien ser tu esposo previene.

Isabel ¡Excelente nombre tiene
para galán de entremés;
¿Vos le servís?

CAB. No quisiera,
mas sirvole
Andrea ¡Buen humor!

CAB. Nunca le tengo peor.

Isabel ¿Cómo os llamáis?

CAB. Cabellera.

Isabel ¡Que mal nombre!

CAB. Pues yo sé que a todo calvo
aficiona.

Isabel ¿No me dirás qué persona
es don Lucas?

CAB. Si diré.

Isabel ¿Hay mucho que decir?

CAB. Mucho, y más espacio quisiera.

Andrea Tiempo hay harto, Cabellera.

CAB. Pues atended.

Isabel Ya os escucho.

CAB. Don Lucas del Cigarral
(cuyo apellido moderno
NO ES POR SU CASA QUE ES
POR UN CIGARRAL
es un ciballero flaco, desvaído, maciliento,
muy cortísimo de talle
y larguísimo de cuerpo:
las manos de hombre ordinario,
los pies, un poquiulo luengos,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus juanetes y Pedros;
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
como dice aquel proberbio,
no sólo espanta sus males,
pero espanta los ajenos;
si acaso duerme la siesta,
da un ronquido tan horrendo,
que duerme en su cigarral
y le escuchan en Toledo;
come como un estudiante
y bebe como un tudesco,
pregunta como un señor
y habla como un heredero;
a cada palabra que habla
aplica dos o tres cuentos;

verdad . . . es que son muy largos,
 mas por eso no son buenos;
 no hay lugar donde no diga
 que ha estado; ninguno ha hecho
 cosa que el cuente a él,
 que él no la hiciese primero;
 si uno va corriendo postas
 a Sevilla, dice luego:
 Yo las corrí hasta el Perú,
 con estar el mar enmedio.
 Si hablan de espadas, él solo
 es quien más entiende desto,
 y a toda espada sin marca
 le aplica luego el maestro;
 tiene escritas cien comedias
 y cerradas con su sello,
 para, si tuviere hija,
 dárselas en dote luego;
 pero ya que no es galán,
 mal poeta, peor ingenio,
 mal músico, mentiroso,
 preguntador sobre necio,
 tiene una gracia no más,
 que con esa le podremos
 perdonar esotras faltas:
 que es tan mísero y estrecho,
 que no da los buenos días
 para no dar días buenos.
 Estas, damas, son sus partes,
 contadas de verbo ad verbum,
 ésta es la carta que os traigo
 y éste el informe que he heho;
 quererle es cargo del alma,
 como lo será del cuerpo;
 partiros, no haréis muy bien;
 casaros, no os lo aconsejo;
 meteros monja es cordura;
 apartaros dél, acierto;
 hermosa sois, yo lo admiro;
 discreta sois, no lo niego;
 y así estimaos como hermosa,
 y pues sois discreta, os ruego
 que antes que os vais a casar
 miréis lo que hacéis primero.

Isabel

!Buen informe!;

Andrea

Razonable.

Isabel

Pero dime: ¿cómo, siendo
 su criado, hablas tan mal
 de las partes de tu dueño

Andrea

¿Cómo quien come su pan?

CAB.

¿Yo le como? Ni aun le almuerzo;
 sirvo por mi devoción,
 que hice un voto muy estrecho
 de servir aun miserable,
 y estoyle ahora cumpliendo.

Isabel

¿Pues os pasáis sin comer?

CAB.

¿Quién es? Es el mejor caballero,
 más bizarro y más galán
 qué alabar puede el exceso;
 y a no ser pobre, pudiera
 competir con los primeros.
 Juega a la espada y la daga
 poco menos que el Pacheco
 Narváez, que tiene ajustada
 la punta con el objeto;
 si torea, es Cantillana,
 es un Lope si hace versos,

es agradable, cortés
 es entendido, es atento,
 es galán sin presunción
 valiente sin querer serlo
 queriendo serlo, bien quisto,
 liberal, tan sin estruendo
 que da y no dice que ha dado,
 que hay muy pocos que hagan esto.

Andrea

¿Es posible que tu padre
 eligiese tal sujeto
 pudiéndote dar estotro?

CAB.

No me espanto, que, en efecto,
 este no tiene un ochavo,
 y esotro tiene dinero.

Andrea

¿Pues qué importa que lo tenga,
 si lo guarda?

Isabel

Yo no quiero
 sin el gusto la riqueza;
 decidme: ¿y ese don Pedro,
 tiene amor?

CAB.

Yo no lo sé;
 mas trátanle casamiento
 con la hermana de don Lucas,
 doña Alfonsa de Toledo,
 que puede ser melindorsa
 entre monjas, y os prometo
 que se espanta de una araña,
 aunque esté cerca del techo;
 vió un ratón el otro día
 entrarse en un agujero,
 y la dió de corazón
 un mal, con tan grave aprieto,
 que entre siete no pudimos
 abrirle siquiera un dedo;
 pero son ellas fingidas,
 como yo criado vuestro;
 él viene ya a recibiros.

Isabel

No vendrá, que vive el cileo,
 que hoy a de saber mi padre...

ESCENA V

Dichos y Don Antonio

ANT.

Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

Isabel

Es que yo no he de casarme,
 mándenlo o no tus preceptos,
 con don Lucas.

ANT.

¿Por qué, hija?

Isabel

Porque es miserable.

ANT.

ANT.

no te puede a ti sestar mal
 siendo su mujer, supuesto
 que vendrás a ser más rica
 cuando él fuere más atento.

ANT.

No porfiar
 con él y te importa menos.

Isabel

Es necio.

ANT.

El te querrá bien,
 y el amor hace discretos

Isabel Es feo.

ANT. Isabel, los hombres no importa que sean feos.

Andrea Señor, es puerco.

ANT. Limpiarle, sea lo que fuere, en efecto, yo os he casar con él; ¿será mejor un mozuelo que gaste el dote en tres días y que os dé a comer requiebros? Noramala para vos. ¿Cásoos con un caballero que tiene seis mil ducados de renta, y hacéis pucheros? ¿Qué carta es esa?

Isabel Una carta de mi esposo.

ANT. ¿Y yo, no tengo carta alguna?

CAB. No, señor; voy a llamar a don Pedro, porque hasta daros las cartas no tuve orden para hacerlo; guárdeos el cielo.

ANT. El os guarde, (Vase.)

ESCENA VI

Dichos menos Cabellera

Isabel ¡Quitadme la vida, cielos!

ANT. Vamos: ¿qué dice la carta?

Isabel Dice así:

ANT. Ya estoy atento.

Isabel (lee.) Hermana: Yo tengo seis mil y cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos; hanme dicho que vos y yo podemos tener los que quisiéramos; venios esta noche a tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo va por vos, poneos una mascarilla para que no os vea, y no le habléis, que mientras yo viviere no habéis de ser vista ni oída. En las Ventas de Torrejoncillo os espero; venios luego, que no están los tiempos para esperar en ventas. Dios os guarde, y os dé más hijos que a mí.

Andrea (¡Hay tal bestia!)

Isabel Dime ahora bien de qqueste majadero.

ANT. Sí haré, que no es disparate el que tiene dicho a tiempo; don Lucas es Hoy marido, y, para empezar a serlo, ha dicho su necesidad como tal, porque, en efecto, no es marido quein no dñce un dispaaate primero. (Dale una mascarilla.)

Isabel La mascarilla está aquí.

Andrea Y está en el zaguán don Pedro

AN_. Pues póntela antes que suba.

Isabel Si esto ha de ser, obedezco.
(Pónese la mascarilla.)

Andrea Llamaron

Isabel Llegó mi muerte.

ANT. Abre la puerta.

Andrea Esto es hecho.

ESCENA VII

Dichos DON PEDRO Y CABELLERA

Andrea Sea usted muy bien venido.

ANT. Don Pedro, guárdeos el cielo.

Pedro Seáis, señor don Antonio,
bien hallado.

ANT. ¿Venis bueno?

Pedro Salud traigo. ¿Yvos?

ANT. Sentaos.

Pedro Perdonadme, que no puedo,
que me ha ordenado don Lucas
que llegue y no tome asiento,
que os pida su esposa a vos
y que se la lleve luego.

Isabel (¡Cielos! ¿qué es esto que miro?
¿Este no es el caballero
a quién le debí la vida?)
Andrea. (Bajo a Andrea.)

Andrea ¿Qué hay? ¿Qué tenemos?

Isabel Este es el que te contaba
que tengo amor.

Andrea No te entiendo.
¿Este es quien te dió la vida,
como me dijistes?

Isabel El mismo.

Andrea ¿Y éste a quién quieres?

Isabel También.

Andrea Si éste es primo de tu dueño,
¿qué has de hacer?

Isabel Morir, Andrea

Pedro Aunque no merezca veros,
su las conjeturas ven,
divina Isabel, yo os veo;
más sois vos que vuestra fama;
mal haya el que, lisonjero,
yendo a pintaros perfecta,
aun no os retrató en bosquejo;
hermoso enigma de nieve,
que el rostro habéis encubierto
para que no os adivinen
ni los ojos ni el ingenio;
geroglífico difícil,
pues, cuando voy a entenderos,
cuanto solícito en voces,
tanto acobardo en silencios;
permitid vuestra hermosura...
mas no hagáis tal, que más quiero

ver esa pintura en sombras
 que haber de envidarla en lejos;
 claro cielo, sol y rayo
 que está esta nube tejiendo;
 venid a Toledo a ser
 el más adorado objeto
 que supo lograr Cupido
 en los brazos de Himeneo;
 la voz de don Lucas habla
 en mi voz; yo soy quien, ciego,
 a ser intérprete vine
 de aquel amor extranjero;
 y pues sois rayo, alumbrad
 entre sombras y reflejos;
 pues sois cielo y sol, usad
 de vuestro claros efectos;
 geroglífico, explicaos;
 enigma, dad a entenderos,
 pues descubriéndose seréis,
 con una causa y a un tiempo,
 el geroglífico, el rayo,
 el sol, la enigma y el cielo.

Andrea

(Discreto parece el primo.)

Isabel

Advertir, señor don Pedro,
 que se ha ido vuestra voz
 hacia vuestro sentimiento;
 doña Isabel es mi nombre,
 no doña Alfonsa, y no quiero
 que allá le representéis
 y ensayéis en mí el requiebro;
 y aunque el favor me digáis
 por el que ha de ser mi dueño,
 no os estimo la alabanza
 que me hacéis; vedme primero,
 y creeré vuestras lisonjas
 creyendo que las merezco;
 pero sin verme, alabarme,
 es darme a entender con eso,
 o que yo soy presumida
 tanto que pueda creerlo,
 o que don Lucas y vos
 tenéis un entendimiento.

Pedro

Pues el sol, aunque se encuentra
 entre nubes, no por eso
 deja de mostrar sus rayos
 tan claros, si no serenos;

el iris, ceja del sol,
 más hermoso está y más bello
 cuando, entre negros celajes,
 es círculo de los cielos;
 más sobresale una estrella
 con la sombra; los luceros,
 porque esté obscura la noche,
 no por eso alumbra menos
 perfume el clavel del prado,
 en verde cárcel cubierto,
 por las quiebras del capillo
 da a leer sus hojas luego;
 ¿pues que importa que esa nube
 ahora no deje veros;
 si habéis de ser como el iris,
 clavel, estrella y lucero?

ANT.

Doña Isabel, ¿qué esperamos?
 A la litera.

Pedro

Teneos, que vos no
 habéis de salir de Madrid.

ANT.

¿Por qué, don Pedro?

- Pedro Porque no quiere mi primo.
- ANT. Pues decidme: ¿cómo puedo dejar de ir a acompañar a mi hija? Demás deso, que si yo no se la doy y lo jurordena obedezco, ¿cómo me podrá dar cuenta de lo que yo no le entrego?
- Pedro Todo eso está prevenido; ved ese papel que os dejo, conque no necesitáis de partiros.
- ANT. Ya le veo.
¿Qué . . . toesto? ¿Papel sellado?
(Abre un pliego de papel sellado.)
- Andrea ¿Qué será?
- CAB. Yo no lo entiendo.
- ANT.
1 (Lee.) Recibí de don Antonio de Salazar una mujer, para que lo sea mía, con sus tachas buenas jomalas, alta de cuerpo, pelimorena y doncella de facciones, y la entregaré tal, y tan entera, siempre que me fuera pedida por nulidad o divorcio. En Toledo, a 4 de septiembre de 1638 años. Don Lucas del Cigarral. Toledo.
- Isabel ¿Pará mí carta de pago?
- ANT. Don Pedro, este caballero piensa que le doy mujer, o piensa que se la venido?
- CAB. (Pues yo sé que va vendida doña Isabel.) (Bajo a Andrea.)
- Andrea (Yo lo creo.) (Idem a Caballera.)
- ANT. Yo quiero ver a don Lucas en las Ventas, vamos luego. Ven, Isabel.
- Isabel A morir.
¡Valedme, piadosos cielos!
- Pedro Aunque esté vuestra pintura en borrón, tiene unos lejos dentro, que el alma retrata, que casi son los mismos.
- Isabel ¡Quién pudieaa descubrirse!
- Pedro ¡Quién pudiera descubrirse!
- Pedro ¡Quién viera su rostro!
- Isabel ¡Cielos, qué nave halló la tormenta en las bonanzas del puerto!
- ANT. Ea, Isabel, a la tierra.
- Isabel Ve delante
- CAB. Allá te espero.
- ANT. Yo lo erré; vamos.
- Isabel Ya voy.

Ant. ¿Qué esperáis?
 Pedro Ya os obedezco.
 Isabel (¿Si fuese yo la que quiere?)
 Pedro (¡Si éste es mi perdido sueño!)
 ANT. Mas si don Lucas es rico,
 ¿qué importa que sea necio?

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Sala baja de una venta. Gran puerta al foro, por la que se ve el patio. Puertas a derecha e izquierda. En segundo término izquierda, una escalera de piedra que conduce al primer piso. Mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA

VENTERO, hablando y despidiendo a unos ARRIEROS mientras cobra.

VENT. Es tu cuenta.
 Arriero I Que ni a treinta
 sueldos, en justicia, sube.
 VENT. Pues en tu cuenta, yo tuve
 que hacer que saliera a cuenta.
 Arriero II Se me cobra avena y paja.
 VENT. Es de tu caballería.
 Arriero II La avena yo me traía.
 VENT. Pues la avena se rebaja;
 paga la paja comida,
 y bien por la estaca es justo
 dar algo, que por mi gusto
 en mi casa guarecida
 tu res no voy a tener.
 Arriero I Buen oficio es ser ventero
 cuando se saca dinero
 hasta a una estaca
 VENT. A no ser
 el de arriero, que cobra
 por ir a veces montado,
 y creo que descansado
 es tal trabajo de sobra.
 Arriero II Mi dinero, pues. tomad,
 Arriero I El mío y que os guarde Dios,
 VENT. Que os acompañe a los dos.
 Arriero II Y con él también quedad. (Vanse los arrieros.)

ESCENA II

VENTERO, luego PETRA

VENT. Buena jornada tendremos,
 y como ésta se presenta
 no muchas, aprovecharla
 será en este día fuerza.

(Arreglando una mesa y sillas.)

Con las comitivas va
a llenárseme la venta.
Poco tardarán, y a punto
precisa tener dispuestas
de novios y acompañantes
las habitaciones. ¡Petra!

Petra

¿Llamabais?

VENT.

Sí, date prisa,
y mientras, porque interesa,
voy a ver si en orden todo
en la cocina se encuentra,
súbete a los aposentos,
deja las camas bien hechas,
sacude bien los colchones,
pon las sábanas más nuevas
y finas, y pon también
los cubrecamas de seda.
Bárrelo todo, que esté
más limpio que una petena,
pues don Lucas, de Toledo
está si llega o no llega,
y aquí, a vistas con su novia,
que dicen que es una perla,
ha de venir.

Petra

Voy al punto,
ya en los hornillos humean
las cacerolas, que da
gusto tan sólo de olerlas,
y si el toledano es hombre
que en el comer se recrea,
bien regalará su gusto
con la dorada ternera,
con sus lonjas de jamón
rebozadas con manteca,
y las perdices que bajo
delgada capa grasienta,
de tocino, que las cubre,
pónense al asarse tiernas,

VENT.

Conque ve, y baja también
manteles y servilletas
que a la nieve, por lo blancas,
envidia darán las mesas.

Petra.

Voy, que ni en un punto habrá
de mi diligencia queja. (Vase por la escalera.)

ESCENA III

VENTERO? SARGENTO Y SOLDADOS 1º, 2º y 3º

Sarg.

(Dese afuera.)
¡Ha de la venta!

(Los soldados, empujándole.)

SOL. 2

Ha, seor ventero,
¿Hay qué comor?

SOL. 1

No faltará carnero.

SOL. 2

¿Es casado usted?

VENT.

Más ha de treinta.

SARG.

Según eso, carnero hay en la venta.

SOL. 1

Huésped, así tu nombre se celebre,
véndeme un gato que parezca liebre.

- SOL. 2 ¡Hola!
- SOL. 3 ¡Pronto!
- SARG. Mentecato, compare al huesped,
que es liebre y tira a gato.
- VENT. Mal día han escogido aquí en la venta.
y usarcés lo verán, pues ella atenta
a un cortejo nupcial que ya se espera;
dispuesta debe estar la casa entera.
- SARG. ¿Será desconfianza? Advierta y note
que, de los cuatro, pagará su escote
cada cual, que aunque mal quisto
es un hombre de armas, por lo visto,
por un ventero, los hay, y bien lo crea,
de mejor condición que su ralea.
- VENT. Muy mal lo comprendió el señor sargento,
ni en él ni en los demás tuve el intento
de ofender, y fué sólo el advertiles
que mi gusto tal vez en el servirles
no podré complacer, pues que tomada
está para hoy, entera mi posada.
- SARG. ¿Más no habrá qué comer?
- VENT. Buscaré modo.
- SOL. 1 Pues eso es lo primero, que acomodo,
quien cien acampañas hizo y su rigor comparte
se acuesta, seor ventero, en cualquier parte,
- SARG. Y con qué remojar denos ahora
el gznate, porque en sed abrasadora
se nos ha convertido del camino
el cansancio.
- VENT. ¿Agua fresca?
- SOL. 2 Ha de ser vino...
Habláis con cristianos, y no toma
ninguno en serio las leyes de Mahoma.
Bebemos vino.
- SOL. 1 Y caunto más añejo,
más gusto encuentro en él y menos dejo.
- VENT. (Vase y vuelve con botellas y vasos, que deja encima
una mesa. Los soldados se sientan al rededor de ella.)
Aquí lo tenéis ya. (Sirve en los vasos.)
- SOL. 3 Bien huele el mosto.
- SOL. 2 Y sabe cómo huele (Bbebiendo).
- SARG. (Después de beber.) Buen agosto
haréis si de él, por suerte, bien repleta
tenéis vuestra bodega, que receta,
a buen seguro, tal licor, un licenciado,
a quien esté ya enfermo y viaticado.
- VENT. Bebed, y voy a ver con qué os atienda
mientras...
- SOL. 2 Como os plazca.
- SARG. A vuestra hacienda.
(Vase el ventero y quedan los soldados bebiendo,
mientras por el foro aparecen don Luis y Carranza.)

ESCENA IV

Dichos DON LUIS y CARRANZA

- CAR. ¿No me dirás, don Luis, adónde vamos?
Ya en las Ventas estamos
del muy noble señor Torrejoncillo,
o del otro segundo Peralvillo,
pues aquí, la hermandad mesonitante,
asaetea a todo caminante;
don Luis, habla, conmigo te aconseja,
¿no me dirás qué tienes?
- Luis Una queja. (Pasease.)
- CAR. ¿A qué efecto has salido de la Corte?
¿en estas Ventas, dí, qué habrá que importe
para tu sentimiento?
¿di, qué tienes, señor?
- Luis Desvalimiento.
- CAR. Deja hablar afeitado;
y dime: ¿a qué propósito has llegado
a estas Ventas? refiéreme, en efecto;
¿qué vienes a buscar?
- Luis Busco mi objeto.
- CARR. ¿Qué objeto? habládme claro, señor mío.
- Luis Solicito a mi llama mi albedrío.
- CAR. ¿No acabaremos, y dirás qué tienes?
- Luis ¿Quieres que te procure a mis desdenes?
- CAR. A oírlos en tu proa me sentencio.
- Luis ¿Y, en fin, han de salir de mi silencio?
- CAR. Dilos, señor.
- Luis Pues a mi voz te pido
que hagas un agasajo con tu oído:
Carranza amigo, yo me hallé inclinado,
costome una deidad casi un cuidado;
mentalmente la dije mi deseo,
aspiraba a los lazos de Himeneo,
y ella, viendo mi amor enternecido,
se dejó tratar mal del dios Cupido;
su padre, que colige mi deseo,
en Toledo la llama a nuevo empleo,
y hoy sale de la Corte
para lograr, indigno, otro consorte;
por aquí ha de venir y aquí la espero,
convalecer a mi esperanza quiero
dando al labio mis impetus veloces,
a ver qué hacen sus ojos con mis voces;
Isabel es el dueño,
verdad del alma y alma deste empeño,
la que, con tanto olvido,
a un amante ferió por un marido;
suspiraré, Carranza, vive el cielo,
aunque me cueste todo un desconsuelo;
intimaréla todo mi cuidado,

aunque muera de haberle declarado;
 culparé aquel desdén, que el pecho indicia,
 aunque destemple airada la caricia;
 mas si los brazos del consorte enlaza,
 indignaréme con el amenaza;
 mis ansias, irritado, airado y fiero,
 trasladaré a las iras del acero,
 que es descrito hallarme yo corrido
 quedándose mi amor tan desvalido.
 Esta es la causa porque desta suerte
 yo mismo vengo a agasajar mi muerte;
 de suerte que, corrido, amante y necio,
 vengo a entrar por las puertas del desprecio:
 con vuelo que la luz penetrar osa
 galanteo mi muerte mariposa;
 porque en este desdén, que amante extraño,
 me suelte mi albedrio el desengaño,
 y en este sentimiento
 mi elección deje libre mi tormento,
 y para que Isabel desconocida
 logre mi muerte, pues logró su vida,

- CAR. Oí tu relación, maravilla
 que, con cuatro vocables de cartilla,
 todos impertinentes,
 me digas tantas cosas diferentes.
- Luis Gente cursa el camino, ¿si ha llegado?
- CAR. ¿Qué és cursa? este camino está purgado.
 (Oyensen voces: Carranza va al foro.)
 Una dama y un hombre miro.
- Luis Quédo aguárdate, que vienen de Toledo.
- SARG. Serán los del cortejo que se espera. (Se levanta.)
 (Los soldados se levantan y se dirigen todos hacia el foro.
 Los soldados 1º, 2º salen del patio, como contemplando a
 los que llegan.)
- SOL. 1 ¿Es gente principal?
- SOL. 2 Salgamos fuera, y en el patio,
 antes de entrar, la bienvenida
 podremos darles.
- SOL 1 Ved, no vi en la vida (Desde el patio.)
 como éste tan extraño monigote,
 (Figurando hablar con los de afuera.)
 ¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?
- SOL. ¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?
 (Oyese a don Lucas fuera.)
- Lucas ¡Voy al infierno!
- SOL. 1 Camino es la venta.
- Luis Raro sujeto es ese que ha llegado.
 (En el foro, mirando hacia fuera.)
- CAR. Aqueste es un don Lucas, un menguado
 de Toledo. (En el foro también.)
- SOL. 1 ¡Ah! seor huesped, si le agrada,
 écheme ese fiambre en ensalada.
- SOL.2 Si va a Madrir la moza a estar de aliento,
 en la calle del Lobo hay aposento
- Lucas Pues ¡voto a Jesucristo! si me abajo, (Dentro.)
 que han de entrar en la venta por la posta.

Todos ¡Gua! ¡Gua!

SOL. Ya le ha tendido don langosta.

Lucas ¡Mentis, canalla! (Dentro.)

CAR. Ahora ha echado el resto.

Lucas Apeaos, doña Alfon, acabad, presto,
porque quiero reñir.
(Oyese la voz de doña Alfonsa, dentro)

Alfonsa Detente, espera, que me dará
un desmayo que me muera.

SOL. 1 Doña Melindres, déjelo.

Lucas ¿Qué espero? (Dentro.)
mataréles, a fe de caballero.
(Todos entran en escena, don Lucas con la espada desen-
vainada. Doña Alfonsa procura detenerle.)
Téngame cuenta usted con esta hermana.
(A don Luis, que permanece algo apartado y
contempla la escena.)

ESCENA V

Dichos. DON LUCAS Y DOÑA ALFONSA

Luis ¿No ve usted, que es vaya?

CAR. Uced se tenga

Lucas Conmigo no ha de haber vaya ni venga.
Gentecilla...

SOL. 1 ¡Gua! ¡Gua!

Luis Tened templanza.

Sarg. Envaine vuesarced, señor Carranza.

Lucas ¿A mí Carranza, villanchón malvado?

CAR. Yo soy Carranza y soy muy hombre honrado
(Empuña la espada)
Que yo también me atufó y me abochorno.

Lucas Mientras tú, y cinco lenguas en contorno.

CAR. Sáquela. (Saca la espada.)

Luis Téngase, que ya me enfada.

Lucas Déjeme darle sólo esta estocada.

Luis Tened.

Lucas Yo he de tirarte este altibajo.
(Repartiendo estocadas cómicamente.)

Luis NO me desperdiciés este agasajo.

Lucas No os entiendo.

ALFON. Señor, mira.

Luis Repara que es mi sirviente.

Lucas Fuera.

Pedro Para.

Todos Para.

Luis Una litera entró y podéis templaros.
 Lucas Aunque entre un coche, tengo de mataros.

ESCENA VI

Dichos. DON PEDRO, DON ANTONIO, CABELLERA, ANDREA Y DOÑA ISABEL con mascarilla.

Pedro ¿Qué es esto?
 ALFON. Tente, hermano, detente.
 Lucas No me vayan a la mano.
 ANT. ¿Con quién riñe?
 Luis Con este mi criado.
 ANT. ¿Con un pobre criado así indignado?
 Don Lucas, débaos yo aquesta templanza,
 Lucas Yo pensé que reñía con Carranza.
 Luis Envainad, pues os logro tan templado.
 Lucas Primero ha de envainar vuestro criado.
 CAR. La espada desempuño (Envainan.)
 y obedezco.
 Lucas Yo envaíno la de Ortuño
 Isabel Andrea, qué mal hombre!
 Andrea ¡Qué hosco y negro!
 Lucas Por mi cuenta, señor: ¿Vos sois mi suegro?
 ANT. Vuestro padre seré.
 Pedro (Muereo abrazado)
 ALFON. (Don Pedro, ¿qué será que no me ha hablado?
 Y como padre que he de seros, siento
 hallaros peleando en el momento
 que llego a vos. Dirá vuestra futura
 que no es para reñir la coyuntura
 muy propia, u os tendrá, y es lo que temo,
 por furioso o colérico en extremo.
 Lucas No piense tal en mí, que por costumbre
 y por ley de herencia soy la mansedumbre.
 En cuentas de mi honor, intransigente,
 hiendo, extermino, rajo indiferente.
 Mas cuando es un error lo que me ofusca;
 y lo comprende al fin, mitiga, busca
 mi furor que se fué, manera y modo
 de dar satisfacción cumplida en todo.
 (A los soldados.)
 Atended, pues, vosotros, que la historia
 reservará sin duda a vuestra gloria
 una página inmortal, vuestras proezas
 reseñando tal vez.
 CAR. (¡Cuántas simplezas!)
 Lucas No se diga de don Lucas, que mezquino,
 dándole ocasión sobrada su destino
 de mostrarse con vosotros obsequioso,
 desatento se portó. Ya que, dichoso,

joven y hermosa mujer me ofrece el hado,
 créome por quien sois, y que olvidado
 quede agravio quizá mal entendido,
 a obsequiaros también, para que unido,
 comiendo a mi salud, el regocijo
 sintáis también por la mujer que elijo.
 Entrad al comedor y por asalto
 de las mesas tomad, si es que está falto
 vuestro estómago, el botín que ellas ofrecen,
 que aunque deis cuenta de él, las ollas cuecen
 y cazuelas también, otros manjares
 que nos regalaran los paladares.
 ¡A la lucha! esforzados campeones,
 batid el cobre, y sin contemplaciones
 sin piedad, hundid vuestra cuchillas
 a cuanto asaron y cocieron las hornillas;
 premio al valor vuestra victoria sea.
 ¡Viva España y Santiago!

- SOL. ¡A la pelea! (Vanse el Sargento y los soldados.)
- Luis Esta es doña Isabel. (Bajo a Carranza.)
- CAR. Callar intenta. (Id. a Luis.)
- Andrea Don Luisillo también está en la venta.
 (Bajo a Isabel.)
- Luis (No puedo resistirme.)
- Isabel (¡Que hasta aquí haya venido a perseguirme!)
- Lucas ¿Y hala visto mi hermano? (Bajo a Don Antonio.)
- ANT. (Bajo a Lucas.) Ni la ha hablado.
- Lucas ¿Vino siempre cubierta? (Idem.)
- ANT. Así ha llegado. (Idem.)
- Lucas Y en fin, ¿me quieres bien? (Idem.)
- ANT. (Idem.) Por vos se muere.
- Lucas ¿Y la puedo decir lo que quiere? (Idem.)
- ANT. Sí podéis. (Idem.)
- Lucas ¿Puedo? (Idem.)
- Pedro (Sí, obligarla intenta.)
- Lucas Pues así os guarde Dios, que tengáis cuenta.
 (A Isabel.)

Un amor que apenas osa
 a hablaros, dice fiel
 que una de dos, Isabel:
 o sois fea, o sois hermosa.
 Si sois hermosa, se acierta
 en cubrir cara tan rara,
 que no ha de andar vuestra cara
 con la cara descubierta.
 Si fea, el taparos sea
 diligencia bien lograda,
 puesto que estando tapada
 nadie sabrá si sois fea.
 Que todos se han de holgar, digo,
 con vos, si hoy hermosa os ven;
 mas si os ven fea, también
 todos se holgarán conmigo.

Pues estaos así, por Dios,
aunque os parezca importuno,
que no se ha de holgar ninguno
ni conmigo ni con vos.

- Isabel ¿Qué hombre es éste., Andrea?
- Andrea El peor que he visto,
señora mía.
- ANT. ¡Qué necedad!
- Luis Grocería.
- Lucas ¿No me habláis?
- Isabel Digo, señor, que debo agradecimiento
a ansias y pasiones tales,
pues en vos admiro iguales
el talle y entendimiento.
La fama que vos tenéis,
por ser quien sois, os aclama;
pero no dijo la fama
tanto como merecéis.
Y así la muerte resisto
tarde, pues quiero decir
que en viéndonos pensé en morir,
y ya muero habiéndoos visto.
- Lucas ¡Lindo ingenio!
- ANT. Así lo crea
vuestra pasión prevenida.
- Lucas ¿Qué decís?
- Pedro Que es entendida,
y debe de ser muy fea.
- ALFON. Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.
Dejádmela brujulear,
que pinta bien.
- ALFON. ¿A qué esperas?
- Lucas Isabel, hacedme gusto
de descubrirnos, y sea.
la máscara el primer velo
que corraís a la modestia,
que están aquí debatiendo
si sois fea o no sois fea.
Y si acaso sois hermosa,
no es jsuticia que yo tenga
amancilla en el corazón
porque no tengáis vergüenza.
- Isabel Los que son en vos preceptos
han de ser en mí obediencias.
Yo me descubro. (Quitase la mascarilla.)
- Lucas Llenóme: don Antonio, a fe de veras,
que hacéis excelentes caras.
- ANT. Era su madre muy bella.
- Pedro (Vive Dios, que es Isabel
a quien, en la rubia arena
de Manzanares, un día
libré de la muerte fiera.)
- Lucas ¿Qué os parece la fachada,
primo mío? Hablad.

- Pedro Que es buena.
- Isabel (Ya me conoció don Pedro,
porque son los ojos lenguas.)
- Pedro ¿Y a ti, qué te ha parecido,
doña Alfonsa?
- ALFON. Que es muy fea.
- Pedro Eres mujer, y no quieres
que alaben otra belleza.
- Lucas Pensando estoy qué deciros
después que os vi, descubierta,
que no sé lo que me diga.
Pedro.
- Pedro Señor.
- Lucas Oyes: llega, y di por boca verbos
o lo que a ti te parezca:
háblala del mismo modo
como si yo mismo fuera;
dila aquello que té sabes,
de luceros y de estrellas,
tierno como el mismo yo,
hasta dejarla muy tierna;
que cubierta, yo me atrevo
a hablar como una manteca,
pero en mi vida he sabido
hablar tierno a descubiertas.
- Pedro ¿Yo he de llegar?
- Lucas Sí primillo,
con mi propio poder llegas.
- Pedro ¿Con qué alma la he de decir
los requiebros y ternezas,
si es fuerza que haya de hablar
con la tuya?
- Lucas
s Con la vuestra:
señora, allá va Perico;
no hay sino teneos en buenas,
y advertí que los requiebros
que os dijere, los requiebra
con mi poder, respondedle
como si a mi propio fuera:
empezad.
- Pedro Ya te obedezco.
- Isabel (Déme mi dolor paciencia.)
- Andrea (Lindo empleo hizo Isabel.)
- Pedro Amor alas tiene, vuela,
surgió la nave en puerto,
halló el piloto la estrella,
dió el arroyo con la rosa,
salió el arco en la tormenta,
gozó el arada la lluvia,
hallaron el sol las nieblas,
rompió el capillo la flor,
encontró el olmo la yedra.
Tórtola halló su consorte,
el nido el ave ligera,
que esto y haberos hallado,
todo es una cosa mesma.
Bien haya ese velo o nube,
que, piadosamente densa,
porque no ofendiese al sol
detuvo a la luz perpleja.

Yo he visto nacer el día
 con clara luz y serena
 para castigar el prado,
 o ya en sombras o ya en nieblas.
 Yo he visto influir al sol
 serenidades diversas
 para engañar al mar cano
 con una y otra tormenta;
 para engañarme con sombras
 y herir con luz, es destreza
 que ha inventado la hermosura,
 que es de las almas maestra.
 Vos sois más que aquello, más
 que cupo en toda mi idea,
 y aun más que aquello que miro,
 si hay más en vos, que más sea.
 Que tan iguales se anudan
 en vos ingenio y belleza,
 vuestro donaire tan uno
 se ha unido con la modestia,
 que si rendirme no más
 que a la hermosura quiesiera,
 el ingenio me ha de hacer
 que del ingenio me venza.
 Sí del donaire y recato
 es quien igual me sujeta,
 porque, como estas virtudes
 están unidas, es fuerza
 que, o no os quiera por ninguna,
 o por por todas os quiera.

Lucas (Bajo a Pedro.) Aprieta la mano Pedro,
 que esto es poco.

Pedro Hermosa hiena,
 que halagaste con voz blanda
 para herir con muerte fiera,
 ¿cómo, decidme, de ingrata
 soberbiamente se precia
 quien me ha pagado una vida
 con una muerte sangrienta?
 Desde el instante que os vi,
 se rindieron mis potencias
 de suerte...

Isabel Mirad, señor
 que es grosería muy necia
 que me vendáis un desprecio
 a la luz de una fineza.
 No entra amor tan de repente
 por la vista, amor se engendra
 del trato, y no he de creer
 que amor que entra con violencia
 deje de ser, como el rayo,
 luz luego y después pavesa,

Pedro No engendra el amor el trato,
 Isabel, que si eso fuera,
 fuera querida también,
 siendo discreta, una fea.

Isabel El trato engendra al amor,
 y para que la experiencia
 lo enseñe, si no hay agrado
 es cierto que no hay belleza.
 El agrado es hermosura,
 para el agrado es de esencia
 que haya trato: luego, el trato
 es el que el amor engendra.

- Pedro Con trato, amor, yo confieso que es perfecto; mas se entienda que amor puede haber sin trato.
- Isabel Pero en fin, amor se acendra en el trato.
- Pedro Decís bien.
- Isabel Pues si es así, luego es fuerza que os quede más que quererme si más que tratarme os queda.
- Lucas (No me agradan estos tratos)
- Pedro Concedo esa consecuencia mas ya os trata amor, si es oye, ya os quiere amor.
- Lucas (Mucho aprieta.)
- Isabel ¿Y me quereís?
- Pedro Os adoro; sólo falta que yo vea vuestro amor.
- Isabel Dírale el tiempo.
- Pedro No le deis al tiempo treguas, teniendo vos vuestro amor.
- Isabel Pues como a mi esposo es fuerza quereros.
- Pedro Seré dichoso.
- Isabel Esta mano, que lo es vuestra, lo dirá.
- Lucas No es sino mía (Tómale la mano don Lucas.) Y es muy grande desvergüenza que os tomes la mano vos sin dármela a mí en la iglesia; primillo, fondo en cuñado, idos un poco a la lengua.
- Pedro Si yo hablaba aquí por vos...
- Lucas Sois un hablador, y ella es también otra habladora.
- Isabel Si vos me disteis licenciosa...
- Lucas Sí, Pero sois licenciosa.
- Pedro Como tú dijiste que era poco lo que la decía...
- Lucas Poco era, ¿quién os lo niega? más ni tanto ni tan poco.
- ALFON. (¡Que ella le hablase tan tierna y que él la adore tan fino!)
- Lucas Doña Alfonsa.
- ALFON. ¿Qué me ordenas?
- Lucas Llevaos con vos esta mano.
(Dale la mano de doña Isabel.)

ALFON. Sí haré, pido que me tengas (A Isabel.)
por tu amiga y servidora.
(Y tu enemiga.)

Lucas En Illescas
me he de casar esta noche.

ALFON. Hasta ir a Toledo espera,
para que don Pedro y yo
nos casemos, y allí sean
tu boda y la mía juntas.

Isabel (Antes quiera Amor que muera.)

Lucas Señora mía, no estoy
para esperaos seis leguas.

Luis Muerto estoy; a acompañaros
iré, con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda;
yo soy don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.

Lucas No os conozco, en mi conciencia.

Luis Y amigo de vuestro padre.

Lucas Sed su amigo, norabuena;
pero no habéis de ir conmigo.

CAB. Llega el coche.

Andrea La litera.

Luis Yo he de ir con vos.

Lucas Voto a Dios,
que me quede en esta venta.

Luis Ya me quedo.

Lucas ¡Gran favor!

Isabel Muerta voy.

CAB. ¡Hermosa bestia!

ALFON. Muriendo de celos parto.

Pedro ¡Que esto mi dolor consienta!

ANT. ¡Que esto mi prudencia sufra!

Isabel ¡Que esto influyese mi estrella!

Lucas Alfonsa, ¿guardas la mano?

ALFON. Si, señor.

Lucas Pues tened cuenta,
entre bobos anda el juego;
Pedro, entrad.

Pedro ¡Cielos, paciencia!

Lucas Guárdeos Dios, señor don Luis.

Luis (Allá he de ir, aunque no quiera.)

ACTO TERCERO

Sala de un mesón. Puerta al foro, que da al patio, y otras laterales, a derecha e izquierda, que dan a las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO en jubón, con sombrero, capa y espada, y CABELLERA medio desnudo, por el patio del mesón.

- CAB. ¿A dónde vas, señor, de esta manera, medio desnudo?
- Pedro Calla, Cabellera.
A las dos de la noche, que ya han dado, de mi medio columpio me has sacado, y discurrir no puedo donde ahora que llevas.
- Pedro Habla quedo.
- CAB. Si hemos de ir fuera, aquí miro cerrada la puerta principal de la posada.
- Pedro No ha sido ese mi intento.
- CAB. ¿Pues a dónde hemos de ir?
- Pedro A este aposento.
- CAB. Don Lucas aquí duerme recogido, doña Alfonsa, su hermana, duerme en otra alcobilla a él cercana.
- Pedro ¿Y el padre de Isabel?
- CAB. Duerme a aquel lado, en aquel aposento.
- Pedro ¿Está cerrado?
- CAB. Cerrado está; di lo que quieres, ea.
- Pedro ¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?
- CAB. En esta sala están.
- Pedro Ven poco a poco, que la tengo que hablar.
- CAB. Si no estás loco, que has de perder el seso he imaginado. ¿Qué es esto? ¿Tú, señor enamorado de una mujer que serlo presto espera de don Lucas?
- Pedro Si, amigo, Cabellera.
- CAB. Ten, señor, más templanza; ¿tú faltar de tu primo a la confianza? ¡cómo! ¿tú enamorado de repente?
- Pedro Más anciano es el mal de mi accidente; siglos ha que padezco un mal eterno.
- CAB. Yo tuve tu accidente por moderno; pero tiene tanta edad, más asabio quiero saber tu pena de tu labio; dime tu amor, que ya quiero escucharle.
- Pedro ¿Qué intentas con oírle?
- CAB. Disculparle.

Pedro ¿Me ayudarás después?

CAB. Soy tu criado.

Pedro ¿Oyenos alguien?

CAB. Todo está cerrado.

Pedro ¿Tendrás secreto?

CAB. Ser leal intento.

Pedro Pues escucha mi amor.

CAB. Ya estoy atento.

Pedro Era del claro julio ardiente día:
 Manzanares al soto presidía,
 y en clase que la arena ha fabricado,
 lecciones de cristal dictaba al prado,
 cuando, al morir la luz del sol ardiente,
 solícito bañarme en su corriente;
 en un caballo sendas examino,
 y a la Casa de Campo me destino;
 Llego a su verde falda,
 elijo fértil sitio de esmeralda,
 del caballo me apeo,
 creo la amenidad, el cristal creo,
 y apenas, con pereza diligente,
 la templaza averiguo a la corriente,
 cuando, alegres también, como veloces,
 a un lado escucho femeniles voces.
 Guío a la voz los ojos prevenido,
 y sólo la logré con el oído;
 piso por las orillas, tan quedo,
 que pensé que pisaba con el miedo:
 mas la voz me encamina y más me llama;
 voy aportando la una y otra rama,
 y en el tibio cristal de la ribera
 a una deidad hallé de esta manera.
 Todo el cuerpo en el agua hermoso y bello,
 fuera el rostro y en roscas el cabello;
 dishonesto, el cristal que la gozaba,
 de vanidad al soto la enseñaba;
 mas si de amante el soto la quería,
 por gozársela él todo, la cubría.
 Quisieron mis deseos, diligentes,
 verla por los cristales transparentes,
 y al dedicar mis ojos a mi pena,
 estaba, al movimiento de la arena,
 ciego o turbio el cristal; y dije luego:
 ¿quién con esta deidad no ha de estar ciego?
 Turbio el cristal estaba,
 y cuando más la arena le enturbiaba,
 mejor la ví, que al mover la corriente,
 sólo era su deidad lo transparente,
 no el río, que al gozar tanta hermosura,
 él es quien se bañaba en su blancura.
 Cubría, para ser segundo velo,
 túnica de Cambray todo su cielo,
 y sólo un pie movía el cristal blando,
 sin duda imaginó que iba pisando;
 pero cuando sin verse se mostraba,
 un plumaje del agua levantaba,
 del curso propio con que se omovía,
 víale entre el cristal y no le veía,
 que distinguir no supo mi albedrío
 ni cuando era su piel, ni cuando el río.
 Procuraban, ladrones, mis enojos
 robar sus perfecciones con los ojos,
 cuando en pie se levanta, toda hielo,
 cubre el cristal lo que descubre el velo:
 recátome en las ramas dilatadas;
 prevenidas la esperan sus criadas;

dícenla todas que a la orilla pase,
 y nada se dejó que yo robase;
 y en fin, al recogerla,
 tiritando salió perla. con perla;
 y yo dije, abrasado:
 ¡Oh, qué bien me parece el fuego helado!
 Sale a la orilla, donde verla creo,
 póneseme delante y no la veo:
 enjúgala el halago prevenido
 la nieve que de la había derretido,
 cuando un toro con ira y osadía
 (que era día de fiestas este día),
 desciende de Madrid al río; y luego,
 más irritado, sí, que no más ciego,
 quiere, cruel e impío,
 de coraje beberse todo el río:
 bebe la blanca nieve,
 bebe más, y su misma sangre bebe.
 El Pecho, pues, herido, el cuello roto,
 parte a vengar su injuria por el soto,
 las cortinas de ramas desabrocha,
 sacude con la coza a la garrocha,
 y a mi hermosa deidad vencer procura,
 que se quiso estrenar en la hermosura.
 Huyen, pues, sus criadas con recelo,
 y ella se honesta con segundo velo;
 que, aunque el temor la halló desprevenida,
 quiso más el recato que la vida.
 Yo, que miro irritarse el toro airado,
 de amor y de piedad a un tiempo espero.
 y dándole advertencias al acero
 (osadía y pasión a un tiempo junta),
 el corazón le paso con la punta,
 con tan felice suerte,
 que ni un bramido le costó la muerte.
 Conoce que a mi amor debe la vida,
 honestamente la hallo agradecida;
 menos, viéndola más, mi amor mitigo,
 entra dentro del coche y yo la sigo;
 cierra luego la noche:
 entre otros, con lo obscuro pierdo el coche;
 búscala y no la encuentra mi cuidado:
 voyme a Toledo, donde, enamorado,
 le dije mis finezas con enojos
 a aquel retrato que copié en los ojos.
 Quejome sólo al viento;
 procúrame mi primo un casamiento;
 la ejecución de sus perceptos huyo;
 voy a Madrid a efectuar el tuyo;
 vuelvo con Isabel (nunca volviera);
 cubre el rostro Isabel, nunca le viera,
 pues dice mi esperanza, hoy más perdida,
 que es Isabel a la que di la vida;
 por valor o por suerte,
 que es Isabel la que me da la muerte.
 Y en fin, amante sí, y no satisfecho,
 de la sombra esta noche me aprovecho:
 a vengar con mis voces este agravio
 salga esta calentura por el labio
 sepa Isabel de mi cruel tormento;
 asusten mis suspiros todo el viento;
 sean, ahora que Isabel me deja,
 interpretes mis voces de mi queja;
 suceda todo un mal a todo un daño,
 válgame un riesgo todo un desengaño;
 ahora la he de hablar, verla porfío,
 déjame que use bien de mi albedrío:
 deja que a hablarla llegue,
 para que esta tormenta se sosiegue,
 déjame que la obligue,
 para que este cuidado se mitigue
 y porque, al referir pena tan fiera,
 mi gloria dure y mi tormento muera.

suce

- CAB Tu relación he escuchado,
y por Dios que me lastimo
que se enamore quien tiene
tan lindos cinco sentidos.
¿Tú, señor, enamorado?
- Pedro Es el sujeto divino.
- CAB. Y tú muy lindo sujeto;
pero, puesto que has venido
a hablar con doña Isabel,
llega falso y habla fino;
pero no andarás muy falso
con don Lucas, que es tu primo,
pues tú la amabas primero
y él hasta ayer no la ha visto.
Y, en llegando a enarmorarse
un hombre a todo albedrío,
no hay hermano para hermano
ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
¿cómo ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos están recogidos
los huéspedes del mesón;
¿llamaré
- Pedro Llama quedito.
- CAB. No sea que el huésped nos sienta,
que es el huésped más cocido
que hay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.
- Pedro Oyes, ¿viste anoche entrar,
a un don Luis, que se hizo amigo
de don Lucas?
- CAB. Embozado
tras la litera se vino,
y anoche tomó posada
en el mesón.
- Pedro ¿Y has sabido
a qué viene?
- CAB. Galantea a Isabel que así lo dijo
su criado a otro criado,
y aunque criado mismo
a otro criado después,
como criado fidedigno,
se lo contó, y él a mí:
yo ahora a ti te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto y que no ha visto.
- Pedro Pues con amor y con celos
a un tiempo me determino
a hablar a Isabel.
- CAB. Pues manos al amor,
amo y amigo; ¿llegó?
- Pedro No llegues, espera,
que están abriendo el postigo
por dentro
- CAB. Dices bien.
- Pedro ¿Qué será?
- CAB. No le he entendido.

ESCENA II

Dichos, DOÑA ISABEL Y ANDREA, saliendo de su aposento.

Isabel No me detengas, Andrea.

Andrea ¿Dónde vas?

Isabel A dar suspiros
a los cielos de mis quejas.

Andrea Téplate.

Isabel No espero alivio.

Andrea ¿Qué intentas?

Isabel Buscar mi padre.

Andrea Está ahora recogido.

Isabel Ven a despertarle, Andrea,
que no ha de ser dueño mío.
don Lucas.

Andrea ¿Resulta estás?

Pedro Arrímate.

CAB. Ya me arrimo.

Andrea ¿Y si no quiere tu padre?

Isabel No es dueño de mi albedrío.

Andrea Pues ¿quién ha de ser tu esposo?

Isabel Don Pedro ha de serlo mío
o ninguno lo ha de ser,
si no es que, desconocido,
a Alfonsa quiere.

Pedro (¡Pedidme albricias, alma y sentidos!)

Andrea Vuélvete a dormir.

Isabel No puedo.

CAB. (Cenó poco, no me admiro.)

Isabel ¿En qué aposento hallaré
a mi padre?

Andrea No le he visto
recoger, yo no lo sé:
en habiendo amanecido
podrás hablarle.

Isabel No alargues
plazos a un dolor prolijo;
don Pedro ha de ser... (Se encuentra con él.)

Pedro Don Pedro,
infelice dueño mío,
ha de ser el que te adore
tan amante y tan rendido,
que ha de ser alma y potencias
lo menos que os sacrifico.

Isabel ¿Quién es?

- Pedro Quien no os ha ganado
cuando ya os hubo perdido:
el que os ha granjeado a penas,
el que os mereció a suspiros,
el que os solicita a riesgos,
el que os procura a cariños.
- Isabel Hablad quedo, y ved que estamos...
- Pedro Templar la voz no resisto,
que ésta es la voz de mi amor
y está mi amor encendido.
- Isabel Señor don Pedro, si oísteis
la verdad del dolor mío,
si aun no os ha costado un ruego
la compasión de un cariño,
no os llaméis tan infeliz
como decís, pues no he dicho
acaso que tengo amor,
y ya vos lo habéis sabido.
Dejad para el desdeñado
la queja, llámese el digno
feliz, e infeliz se llame
el que nunca ha merecido.
Yo si que soy desdichada,
pues os quiero, y lo repito,
y estando vivo el amor
tengo a los celos más vivos.
Ya habréis templado con verme
el mal de no haberme visto;
éste si es mal, pues que tiene,
viéndoos más, menos alivio.
Doña Alfonsa ha de ser vuestra,
conque viene a ser preciso
que no lo pueda yo ser
ni pueda llamaros mío.
Ella es quien dice que os quiere,
conque yo naturalizo
a mis bastardos temores,
que son de mis celos hijos.
Mirad, pues, cuál de los dos
el más infeliz ha sido,
pues vos lográis un amor
y yo unos celos concibo.
- Pedro ¿Yo, Isabel, no tengo celos,
yo, decís vos, que me libro
de una verdad, que la cubro
con la sombra de un indicio?
¿No es la flor Clicie, don Luis,
que, constante a los peligros,
está acechando los rayos
de vuestro Oriente vecino?
¿No viene a amaros, señora?
¿No viene tras vos? ¿No he visto
que os quiere?
- Isabel ¿Y quién es el sol?
No con falsos siligismos
me arguyáis, cuando estáis vos
respondiendos a vos mismo.
Si es la Clicie flor don Luis?
¿Cuándo para desdeñarla
no es cada rayos un aviso?
Si soy sol, como decís,
¿cuándo mis rayos no han sido
para desdeñarle ardientes
y para abrasarle tibios?

Isabel Quédate a Dios, dueño mío.

Pedro ¿En fin, me querrás?

Isabel Soy tuya.

Pedro ¿Y don Luis?

Isabel Es mi enemigo:
¿y Alfonsa?

Pedro Mátela amor.

CAB. Acabad, cuerpo de Cristo,
que está don Luis en el patio

Isabel Pues yo me voy, ven conmigo. (A Andrea.)

CAB. Señor, entra tú también,
porque don Luis ha salido,
y puede verte al pasar
a tu aposento, y colijo
que no puede juzgar bien
de verte a esta hora vestido.

Isabel Mirad, don Pedro...

Pedro Qué importa que esté un instante contigo
en tanto que este don Luis
sale fuera?

Andrea Bien ha dicho:
luz tienes y eres honrada,
que él te quiere bien he oído,
y los que son más amantes
son los menos atrevidos.

Isabel Pues cierra.

Andrea Pues la puerta cierro.

Pedro Tú quedate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

CAB. Obedecerte es preciso.

Andrea Lo dicho, dicho, lacayo.

CAB. Fregona, lo dicho, dicho.
(Entranse en el aposento de doña Isabel los tres,
y queda Cabellera fuera.)

ESCENA III

CABELLERA, DON LUIS y CARRANZA

CAR. A media noche, señor
¿dónde vas?

Luis Nada te espante,
voy a intimar a mi amante
la justicia de mi amor.

CAR. No alcanzo tu pensamiento.

Luis Huella quedo.

CAR. ¿No dirás
dónde a estas horas vas?

Luis Solicito su aposento.

CAR. Ten cordura, ten templanza;
¡que esto un hombre cuerdo intente!
¿Y si don Lucas te siente?

- Luis Dueño hermoso de mi vida,
quien os porcuró dormida
y os ha logrado despierta;
soy quien, con fuego veloz...
- ALF. (Que es don Pedro he imaginado:
como habla disimulado
no le conozco en la voz.)
- Luis Trocar procura en caricias
halagos de un solo Dios,
soy el que viene tras vos.
- ALF. (Don Pedro es: amor, albricias.)
- Luis Soy quien os quiere tan fiel...
- ALF. ¿Pues cómo, si vos eso así,
no me hablasteis cuando os vi?
- Luis (Tiene razón Isabel.)
No hagáis, desatenta, enojos
las que obré finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.
- ALF. Perdonad, que recelé
que es desconfianza quien ama,
que mirabais a otra dama.
- Luis Es verdad que la miré;
pero puesto su arrebol
de esa luz en la presencia,
conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.
- ALF. Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca,
mas como yo os lo parezca
no quiero ser mas hermosa;
creer quiero lo que decis
y valerme del consuelo.
- CAB. (Doña Alfonsa, vive el cielo,
es la que habla con don Luis;
¡buena es la conversació!
Que éste es don Luis ignora;
¡cosa que le diese ahora
algún mal de corazón!)
- Luis Sola una ocasión deseo
en que yo pueda mostrar...
- ALF. Don Lucas ha de estorbar
nuestro amor.
- Luis Así lo creo;
pero podéis estar cierta
que no ha de lograr su intento
pues cuando este casamiento...
- Lucas Hola, ¿quién anda en la puerta? (Dentro.)
- Luis ¿Quién es?
- Alfon. Don Lucas. ¿Qué haré?
- CAB. Sentido los ha por Dios.
- Luis ¿Don Lucas está con vos?
- ALFON. ¿Pues dónde queréis que esté?
- Luis Daré quejas a los cielos;
¿así premiasteis mi amor? ¿Cómo?...

- Luis No me aconsejes, Carranza.
- CAR. Durmiendo a todos ahora
con un mismo sueño igualo,
no seas Arias Gonzalo,
si está hecho el mesón Zamora.
De verla no es ocasión,
y ésta en que la vas a hablar
sólo es hora de buscar
a la moza del mesón.
- Luis A dedicar almas mil
vengo a la luz por quien veo,
porque nunca yo flaqueo
de ese accidente civil.
- CAR. Si ello ha de ser, vamos pues,
mitiga tu sentimiento.
- Luis ¿Sabes cuál es su aposento,
Carranza amigo?
- CAR. Este es; anoche se recogió
en este aposento.
- Luis Y di: ¿estas cierto en eso?
- CAR. Sí
- Luis Pues llama.
(Llama Carranza a otro aposento que está enfrente
del de Isabel.)
¿Responden?
- CAR. No.
- Luis Otra vez puedes volver
a llamar, por si despierta.
- CAR. Llamo.
- ALF. (Dentro.) ¿Quién anda en la puerta?
- Luis ¿Esta no es voz de mujer?
¿Quién será?
- CAR. Isabel sería.
- Luis ¡Si es Andrea!
- CAR. No, señor,
que yo conozco mejor
su voz que la propia mía
- Luis Dudoso en la voz estoy.
- CAR. No es Andrea, señor.
- Luis Pues si no es Andrea, ella es.

ESCENA IV

Dichos, DOÑA ALFONSA, medio desnuda.

- ALF. ¿Quién llamaba aquí?
- Luis Yo soy.
- ALF. ¿Quién sois?
- CAR. Abrieron la puerta.

ALFON. ¿Qué es esto, señor?
¿De don Lucas tenéis celos?

Luis Yo he de ver...

ALFON. Tened templanza.

CAR. No es tiempo de hacer extremos,
vente.

ALFON. Adios, y luego hablaremos. (Vase.)

ESCENA V

Dichos, menos Doña Alfonsa

Luis ¿Qué es esto, amigo Carranza?

CAR. En la ceniza hemos dado
con el amor.

Luis Ven tras mí.

CAR. ¿Sale ya don Lucas?

Luis Sí

CAR. ¡Por Dios, que se ha levantado!

Luis Perdí famosa ocasión. (Vanse los dos.)

ESCENA VI

Cabellera solo

CAB. Pulgas lleva el don Luisillo,
pero no me maravillo,
que hay muchas en el mesón.
A dormir de buena gana
me fuera; señor no hay gente,
(Llama a la puerta por donde salió
don Pedro.)
sal presto; pero detente
(Apaga el farol de la puerta del patio.)

ESCENA VII

CABELLERA y DON LUCAS, medio vestido ridiculamente, con espada y una luz, por el aposento de doña Alfonsa.

Lucas El diablo está en Cantillana;
¿quién está aquí
(Ve a Cabellera, y este vuelve la cara.)

CAB. Ya me vió; a mi fortuna maldigo.

Lucas Hombre ordinario, qué digo?
¿Quién sois, hombrecillo?

CAB. Yo. (Vuelve la cara Cabellera y quiere irse.)

Lucas ¿Qué es yo? Con eso no salva
una cuchillada; fuera,
diga, ¿quién es?

CAB. Cabellera,
al servicio de tu calva.

Lucas ¿Qué haces aquí?

CAB. (¿Qué diré?
Digo, estaba, porque yo...

- Lucas ¿Llamaste a mi puerta?
- CAB. No.
- Lucas ¿Pues quién llamó?
- CAB. No lo sé.
- Lucas ¿Viste abrir la puerta?
- CAB. Sí.
- Lucas ¿Y a quién era conociste?
- CAB. No señor.
- Lucas ¿Y a qué saliste?
- CAB. Señor, a tu voz salí.
- Lucas ¿Era hombre el que llamaba?
- CAB. Sí, señor.
- Lucas ¿Vístele?
- CAB. No.
- Lucas ¿A dónde entró?
- CAB. ¡Qué se yo!
- Lucas Esto está peor que estaba
discurro; ¿no puede ser
que quien fué, con mal intento,
por llamar a mi aposento
llamase al de mi mujer?
¿Y que el que a llamar se atreve,
fuego que abriesen la puerta,
dijese, en viéndola abierta:
acójeme acá, que llueve?
Pues si puede ser, yo intento,
con gallardas osadías,
y visitar su aposento;
y darle, presumo, un zás
de buen modo si le encuentro.
(Va don Lucas a la puerta por donde entró don Pedro.)
- CAB. (¡Por Cristo, que va allá dentro!)
¡Ah, señor! ¿a dónde vas?
- Lucas A visitar mi mujer.
- CAB. (¿Cómo lo podré impedir?)
Mira que nos hemos de ir
y que quiere amancer.
- Lucas ¿Qué importa eso? (Va a la puerta.)
- CAB. Allá se arroja,
así le he de divertir;
señor, ¿quiéresme decir
de qué maestro es mi hoja?
Que no hay, desde aquí a Sevilla,
quien la sepa conocer. (saca la espada.)
- Lucas ¿Ahora?
- CAB. Ahora la has de ver.
- Lucas De Francisco Ruiz Portilla.

- CAB. (¡Que no salga ahora el asnazo de don Pedro!) Es un espejo la espada; diz que es del viejo. Del mozo es este recazo; quédate aquí. (Dale la espada y va a la puerta.)
- CAB. (No remedia nada, y su intento no evito.) ¡Ah, de las que has escrito, ¿quieres leerme una comedia?
- Lucas ¿A media noche?
- CAB. Es verano.
- Lucas ¿Pues a dónde la oirás?
- CAB. En aquel pozo, y serás poeta samaritano; la que se ha de hacer cien días, según dices.
- Lucas Hela aquí. (Saca una comedia) Oye un paso que escribí entre Herodes y Herodias.
- CAB. ¡Será famoso!
- Lucas Sí, a fe; pero ver primero intento quien llamaba a mi aposento. (Hace que va al aposento.)
- CAB. Señor, yo fui el que llamé.
- Lucas Si eres tú, yo me concluyo; ¿y a qué llamastes si eras?
- CAB. Llamaba a que me leyeras algún trabajillo tuyo si no dormias acaso. (Don Pedro así me ha de oír.) Ahora es tiempo de salir. (Dice recio este verso.)
- Lucas Quién ha de salir?
- CAB. El paso; de los versos.
- Lucas Son valientes.
- CAB. Lopè es contigo novel.
- Lucas Sale Herodes, y con él cuatrocientos inocentes. (Asómate Andrea y don Pedro a la puerta.)
- Pedro Ahora a salir me obligo, aunque allí está,
- Andrea ¿Sales?
- Pedro Sí.
- CAB. Vaya, señor.
- Lucas Dice así:
¿Quién anda en aquel postigo?
(Velos don Lucas y dcierran la puerta.)
- Pedro (El me vió, cierra la puerta; cierra.) (Cierrán y tórnanse a entrar.)

- Andrea (Nací desdichada.)
- Lucas ¿Conmigo la hacen cerrada?
Pues yo le he de hacer abierta.
(Vive Dios que no salió.)
- Lucas Cabellera.
- CAB. (El ha de hallarle.)
¿Quieres entrar a matarle?
Responde
- Lucas No, sino no;
llama a la puerta. (Llama Cabellera.)
(Dentro.) ¿Quién llama?
- Lucas ¿Está la criada?
- CAB. Sí.
- Lucas Hola, criada, abre aquí
al marido de tu ama.
- Andrea Entrad. (Abre.)
- Lucas Entra tú primero,
morirá, a fe de cristiano.
- CAB. Pon la daga en la otra mano
y dame ese candelero,
que yo he de morir contigo.
(Dale don Lucas la luz a Cabellera.)
- Lucas Esa luz puedes llevar.
- CAB. (Así lo he de remediar.)
¿No me sigues?
- Lucas Ya te sigo.
- CAB. Voy enojado.
- Lucas Voy ciego
- CAB. (Adelante, industria mía.)
- Lucas Entre bobos anda el juego.

ESCENA VIII

Dichos. DOÑA ISABEL

- Lucas Alumbra, mozo
- CAB. Ya alumbro
- Lucas ¿Quién está en este aposento?
- Isabel ¿Qué es esto, señor don Lucas?
¿Cómo vos, tan descompuesto,
alteráis de mi quietud
el recatado silencio?
- Lucas ¿Qué hacéis, Isabel, vestida
a estas horas?
- Isabel En el lecho desvelada,
y no desnuda estaba
esperando el tiempo de partir,
y vos, airado
y ciego, ¿cómo resuelto
os veo desta manera?

Lucas ¿Y qué hombre estaba aquí dentro?

Isabel ¿Estáis en vos?

Lucas Sí, señora,
y es aquel vuestro aposento,
y le he de ver de pe a pa;
alumbra, hermano: miremos
detrás de aquella cortina.

CAB. Has dicho muy bien, yo llego;
(Cae en el suelo Cabellera fingiendo que
tropezó y mata la luz.)
¡Jesús!

Lucas ¿Qué ha sido?

CAB. Caer y matar la luz a . tiempo.

Lucas Trae otra.

CAB. Tengo quebrado un pie;
sal, señor.

ESCENA IX

Dichos. DON PEDRO que sale del aposento.

Pedro (Yo pruebo a salir, puesto
que ahora no hay luces.)

Lucas Ha, señor Nieto,
pues es usted traiga luces;
ponerme a la puerta quiero
no sea que, estando a oscuras,
se salga el que está acá dentro.
(Vase a la puerta, pónese en ella, y al salir
don Pedro tropieza con él y ásele don Lucas.)

Isabel (¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?)

Lucas ¿Quién anda aquí?

Pedro (¡Vive el cielo,
que he topado con don Lucas!)
Topé un hombre.

CAB. (Peor es esto,
porque al salir es, sin duda,
que ha topado con don Pedro;
quiero decir que soy yo
y llegarme.) (Llégase cara con cara con su amo.)

Lucas Diga Luego quién es.

CAB. Yo, que voy por luces.

Lucas Mentís, que es de mejor pelo
a quién yo tengo.

CAB. Señor, yo soy.

Lucas Ahora lo veremos. ¡Luces!

Ventero (Dentro.) ¿Andan los demonios
 en el mesón?
(Hace fuerza don Pedro para soltarse.)

Lucas Estaos quedo.

ESCENA X

DICHOS; DON LUIS y DOÑA ALFONSA con luces

ALFON. Luz hay aquí.

Luis Aquí hay luz.

Isabel ¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!

Lucas Verbum caro factum est.
¿Pues qué hacéis aquí, don Pedro?

Pedro Señor, mirar por tu honor
y mirar por lo que debo:
mirar que tú eres mi sangre.

Lucas Dejad esos miramientos
y decid: ¿qué hacéis aquí?

Luis Ea, responded, don Pedro.

Lucas ¿Quién os mete en eso a vos?
¿sois mi sombra, caballero?

Luis Soy vuestra luz, pues la traigo.

Lucas Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
¿A dónde vais?

Luis A Toledo.

Lucas Pues yo me vuelvo a Madrid
solamente por no veros.

Luis Sois ingrato, vive Dios!
Yo me voy.

ESCENA XI

Dichos menos don Luis

Lucas No soy más desto.
Válgame el diablo el don Luis.

ALFON. Don Lucas, decid: ¿qué es esto?

Lucas Don Pedro está aquí encerrado.

ALFON. ¿Vos le encerrasteis?

Lucas Yo mismo.

ALFON. ¿Pues a qué entró?

Lucas ¿Qué sé yó?

ALFON. ¿Quiere a Isabel?

Lucas Lo sospecho,
pues yo lo he hallado escondido ahora.

ALFON. ¡Válgame el cielo!
(Finge que le da el mal de corazón y cae
sobre un taburete.)

CAB. Dióle el mal.

Lucas Tenla esa mano,
y tírala bien del dedo
del corazón. ¿No hay quién traiga manteca?

Isabel Sí, yo la tengo.
 Lucas Pues id por ella.
 Isabel Yo voy.
 (Llamaré de allí a don Pedro.) (Vase.)

ESCENA XII

Dichos, menos Isabel

CAB. ¡Qué gran mal, pobre señora!
 Lucas ¿Veis, primo, lo que habéis hecho?
 Tenedla esta mano vos,
 porque voy a mi aposento
 por la uña de la gran bestia.
 (Vase y don Pedro tómala la mano.)

ESCENA XIII

Dichos menos don Lucas

CAB. Ponga su uña, que es lo mismo.
 Pedro ¿Fuése?
 CAB. Sí
 Pedro ¿Qué hemos de hacer?
 CAB. Luego trataremos deso;
 requiebra a la desmayada,
 si entra don Lucas, más tierno
 porque crea que la quieres,
 que esto importa.
 Pedro Y eso intento
 CAB. El viene ya.
 Pedro Doña Alfonsa,
 mi luz, mi divino cielo,
 no le disfracéis turbado
 si he de gozarle sereno.
 A veces os quiero, señora.

ESCENA XIV

Dichos y DOÑA ISABEL

Isabel (¿Qué es lo que escucho?)
 Pedro Creed esto, que sólo a vuestra
 hermosura se consagran mis deseos.
 El alma sois por quien vivo,
 vos sois la luz por quien veo.
 Isabel Pues traidor, falso, atrevido;
 viven mis ardientes celos,
 dioses que hoy, en mi coraje
 tienen la coraona y cero,
 que he de pagarte en venganzas
 cuanto cobro en escarmientos.
 Don Luis ha de ser mi esposo
 porque aunque yo le avorrezco,
 por vengarme de ti sólo
 vengarme en mí misma apruebo.
 Quédate.

- Pedro Espera, señora,
(Deja a la desmayada.)
y advierte que estos requiebros
los pronuncio con el labio
y los finjo con el pecho.
Díjelos porque don Lucas
Entendiese que la quiero,
no porque a ti no te adoro;
escúchame.
- Isabel No te creo,
que no estando aquí, no viene
esas disculpas a tiempo.
- CAB. (Si aqueste desmayo fuera
fingido, estábamos bueno.)
- Pedro Señora, sólo eres tú
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo,
y la vida por quien muero.
Escucha.
- Isabel No tengo oídos.
- Pedro Repara bien...
- Isabel Ya te dejo.
- Pedro Que sólo te adoro a tí,
que a doña Alfonsa aborrezco...
(Levántase doña Alfonsa del desmayo
fingido.)
- ALFON. Pues vive el cielo, cruel,
falso, ingrato. lisonjero,
que has de decir de las dos
a cuál adoras, supuesto
que a ella le mientes finezas
y a mí me finges requiebros.
- CAB. (El desmayo era fingido;
todo el infierno anda suelto.)
- ALFON. Di: ¿a quién quieres?
- Isabel Eso aguardo.
- Pedro Mirad...
- ALFON. ¿En qué estás suspenso?
- Isabel ¿Me quieres?
- Pedro (¿Qué la diré?)
- ALFON. ¿Me aborreces?
- Pedro (¿Qué haré cielos?)
- Isabel ¿Qué, te elevas?
- ALFON. ¿Qué, te turbas?
- Isabel ¿Quién merece tu desprecio?
- ALFON. ¿Quién es dueño de tu amor?
- Pedro (Si digo...)
- CAB. (Buena la ha hecho.)
- Pedro (Quién quiero, a la una agravio
si la otra favorezco.)

ALFON. ¿Estas eran las finezas
con que anoche, en mi aposento,
dijistes que me adorabas?

Pedro ¿Yo en tu aposento? ¿Qué es esto?

Isabel A Alfonsa quieres, traidor.

ALFON. Doña Isabel es tu dueño.

Isabel Hoy has de probar mis iras.

ALFON. Hoy has de ver tu escarmiento.

Pedro Doña Alfonsa...

ALFON. No te escucho.

Pedro Doña Isabel...

Isabel Soy de fuego.

Pedro Mirad...

ESCENA XV
Dichos y DON LUCAS

Lucas Ya está aquí la uña.

CAB. La bestia ha llegado a tiempo.

Lucas ¿Estas sosegada?

ALFON. No.

Lucas ¿Pues qué sientes?

ALFON. Un desprecio.

Lucas ¿Qué es esto, Isabel?

Isabel No sé

Lucas Tú di tu mal.

ALFON. Soy de hielo.

Lucas Tú dime tu pena.

Isabel Es grande.

Lucas ¿No hay remedio?

Isabel Es sin remedio.

Lucas Don Pedro, dime: ¿qué sientes?

Pedro No tiene voz mi tormento.

Lucas ¿No lo he de saber?

ALFON. Sabráslo.

Lucas ¿No me lo dirás?

Isabel No puedo.

Lucas Isabel, a litera.
Alfonsa, el coche está puesto;
Pedro, el rucio está ensillado,
en Cabañas nos veremos.

ALFON. (Quejas, que muero de amor.)

Isabel (Iras, que rabio de celos.)
 Lucas (Honra, que andaís titubeando.)
 Pedro (Dudas, que andaís disucrriendo.)
 Lucas Pero yo lo sabré todo,
 que entre bobos and el jeugo.)

A C T O C U A R T O

Sala en la posada de Cabañas. Puerta al foro
 y laterales.

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO Y DON LUCAS, que aparecen por el foro.

Lucas (Dentro.) Ten ese macho, mulero,
 que es un poquillo mohino.
 (Aparecen los dos.)

ANT. En detenernos no atino
 el por qué.

Lucas Hablaros quiero.

ANT. ¿Y a eso nos apeamos?
 Sea, decid: ¿que queréis?

Lucas Suegro, ahora lo veréis?

ANT. Ya estamos solos.

Lucas Sí, estamos. ¿Viene el coche?

ANT. Se quedó más de una legua de aquí.

Lucas ¿Queréis escucharme?

ANT. Sí.

Lucas ¿Habéis de enojaros?

ANT. No.

Lucas ¿Ois bien?

ANT. ¿No lo sabéis?

Lucas Quiero hablar quedo.

ANT. Hablad quedo.

Lucas Ultimamente, ¿puedo hablar a bulto?

ANT. Podéis. ¿Tenéis que hablar mucho?

Lucas Mucho. ¿Replicaréis cuando yo estuviere hablando?

ANT. No.

Lucas Pues escuchad.

ANT. Ya os escucho.

Lucas Yo soy, señor don Antonio
 de Contreras, un hidalgo
 bien entendido, así, así,
 y bien quisto, tanto cuanto:
 soy ligero, luchador
 tiro una barra de a cuatro,

y aunque pese cuatro y libra,
a más de cuarenta pasos.
Soy diestro como el más diestro,
espléndidamente largo,
por el principio atrevido
y valiente por el cabo.
De las escopetas en las suertes
salen mis tiros en blanco,
y puedo tirar con todos
cuantos hay del rey abajo.
Canto bailo y represento,
y si me pongo a caballo,
caigo bien sobre la silla,
y della mejor si caigo.
Si en Zocodover toreo,
me llaman el secretario
de los toros, porque apenas
llegan cuando los despacho.
Conozco bien de pinturas,
hago comedias a pasto,
y como todos también
llamo a los versos trabajos.
No soy nada caballero
de ciudad, soy cortesano,
y nací bien entendido
aunque nací mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo,
soy delgado sin ser flaco,
soy muy ancho de cintura
y de hombros también soy ancho.
Los pies así me los quiero,
piernas así me las traigo,
con su punta de lo airoso
y su encaje de estebado.
Yo me alabo, perdonad,
que esto importa para el caso,
y no he de hallar quien me alabe
en un campo despoblado.
En fin: discreto, valiente,
galán, airoso, bizarro,
diestro, músico, poeta,
jinete, toreador, franco;
y sobre todo teniendo
de renta seis mil ducados,
que no es muy mala pimienta
para estos veinte guisados,
salgo a que Isabel merezca
estas gracias en sus brazos,
que nunca pensé, por Dios,
venderme yo tan barato,
y hallo que con vuestra hija
me disteis por liebre gato.

ANT.

Advertí que sois un necio.

Lucas

¿No me oirés?

ANT.

No he de escucharos;
mataros era más justo.

Lucas

Señor mío, no lo hagamos
pendencia, escuchad ahora,
y vamos al cuento.

ANT.

Vamos.

Lucas

Lo primero, envié a decir
que saliese con cuidado
de Madrid, y se pusiese
una máscara al recato.

Y ella se puso por una
 media mascarilla, tanto
 que se le vió media cara
 desde la nariz abajo.
 Lo segund, os supliqué,
 que no vinierais, enviando
 de que a Isabel admitía
 un recibo ante escribano.
 Y os vinisteis, no sabiendo
 que yo he de vestirme llano,
 pues la tela de mujer
 no ha de menester suegro al canto.
 Lo .tercero, luego al punto
 que me vió, se fué de labios,
 y me dijo mil requie-ros
 por mil rodeos extraños.
 Y una mujer, cuando es propia,
 ha de andar camino llano,
 que no ha de ser hablador
 el amor que ha de ser casto,
 Más, arguyó con mi primo,
 daca el trato, toma el trato,
 con que se le hecha de ver
 que es tratante a treinta pasos.
 Luego le dijo y le daba,
 sin haberla nunca hablado,
 los requiebros en mi nombre,
 y en causa propia laamano.
 Más, un don Luis se ha venido,
 amante zorrero al lado,
 por nuestra señora hija,
 muy modesto, aunque muy falso.
 Y en Illescas esta noche
 hallé a mi primo encerrado
 en la sala de Isabel,
 y hoy, que a examinarle aguardo,
 pregunto: ¿qué fue la causa
 de haber anoche violado
 el que ella llamaba templo
 y vos nombraréis sagrado?
 Y dijóme, que allí oculto
 estuvo, por ver si acaso
 don Luis Hablarla intentara,
 para que su acero airado
 feriera a venganzas nobles
 aquellos celos villanos.

1

ANT.

¿Habló con don Luis?

Lucas

No habló; pero es caso temerario
 que haya de andar un marido
 si la ha hablado o no la ha hablado.
 ¿Por una mujer, y propia,
 he de andar yo vacilando,
 pudiendo por mi sorpresa
 tiene mujeres a pasto?
 Ella, en fin, no es para mí;
 mujer que se haya criado
 en Toledo es lo que quiero,
 y aunque naceise en mi barrio.
 Mujer criada en Madrid,
 para mí propia, descarto,
 que son de revés las unas,
 y las otras son de Tajo.
 Y en efecto, don Antonio,
 sólo vengo a suplicaros
 que os volváis a vuestra hija
 a vuestra calle de Francos.
 No he de casarme con ella
 aunque me hicieran pedazos:
 solos estamos los dos,
 nadie nos oye en el campo.

Volveos a misa Isabel
a Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres e hijos,
que es algo más que entre hermanos.
Y en llegando las sospechas
a andar tan cerca del casco.
en siendo los suegros turbios
han de ser los yernos claros.

ANT. Por cierto, señor don Lucas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero;
pero no os tuve por tanto.
¿Sabéis con quien habláis?

Lucas Sí;
dadme mi carta de pago
y llevaos a vuestra hija.

ANT. y
Con ella habéis de casaros
u os tengo de dar la muerte.
¿Qué dirán de mi honra cuántos
digan que a casar se vino?

Lucas ¿Y qué dirán los criados
que han sabido que don Luis
la anda siguiendo los pasos?

ANT. Don Luis Camina a Toledo.
¿Pues cómo van tan de espacio,
yendo Isabel en litera
y él en mula?

ANT. ¿No está claro que es por
llevar compañía, y no ir solo?

Lucas Ese es el caso, que por no ir solo
a Toledo quiere ir acompañado.

ANT. ¿No decís que vuestro primo
se encerró anoche en el cuarto
de mi hija?

Lucas Así lo digo, y él así
me lo ha contado,
para ver mejor si hablaba con él.

ANT. Pues desengañaos, y logre esta
diligencia quietudes a vuestro
engaño.
¿Si no es cómplice en su amor,
por qué queréis, indignado,
pagarla en viles castigos
cuánto debéis en halagos?
Don Lus está ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado,
y yo quedo con la queja
y vos con el desengaño.
Templaos, don Lucas, prudente
que vive Dios que me espanto.
que no tengáis entre esotras
la falta de ser confiado.

Lucas ¿Cómo no? sí tengo tal,
que no soy tan mentato
que no sepa que merezco
más que él esto y otro tanto;
pero dícame mi primo,
que es un poco más cursado,
que las mujeres escogen lo peor.

- ANT. Pues consolaos,
que no tenéis mal partido
si es verdadero el adagio.
- Lucas Ahora, señor don Antonio
vuelvo a decir que estoy llano
a casar con vuestra hija,
ya yo estoy desengañado;
pero si acaso don Luis,
amante dos veces zaino
vuelve a hacerse enconradizo
con nosotros, no me caso.
- ANT. Pues yo admito este partido.
- LUCAS Yo vuestro precepto abrazo.
- ANT. Pues esperemos el coche en este camino.
- Lucas Vamos, Así don Antonio
aviso, que si hubiere algún engaño
en el amor de don Luis,
que si el entra por un lado
a medias, como sucede
con otros más estirados,
me habéis de volver al punto
cuanto yo hubiera gastado
en mulas, coche, litera
gastos de camino y carros,
que no es justicia ni es bien,
cuando yo me quedo en blanco,
que seamos, él y yo,
él del gusto y yo del gasto.
- ANT. Dios os haga más discreto.
- Lucas No hagas, más, que ya hecho harto...
 (Oyese ruido de cascabels y
 gritos.)
- ANT. ¿Qué es eso? El coche. ¿ois?
- Lucas No hagáis caso sin duda,
como yo, anda un mal paso.
(Oyense las voces de los arrieros, don Luis
y don Antonio se dirigen a la puerta del foro,
yéndose por ella.)
- Voz 1 ¡Arre, rucia de tal!
- Voz 2 ¡Arre beata!
- Voz 1 ¡Dale, dale, Precio, a la reata!
- Voz 2 ¡Oga la parda como se atropella!
- Voz 1 ¡Arre, mula de aquél, hijo de aquéla!
 =(Oyese la voz de Cabellera.)
- CAB. ¡Para, cochero: el coche se ha volcado!
- Voz 1 ¡El cibicón del coche se ha quebrado!
- Voz 2 ¿Qué importa el cibicón?
- CAB. ¡Qué desahogo!
 (Oyese la voz de doña Alfonsa.)
- ALFON. ¡Sáqueme a mi primero, que me ahogo!
- CAB. ¡Para esa litera!
- Voz 1 ¡Para! ¡Para!

(Oyese la voz de Andra.)

Andrea ¡Quebróse la redoma de la cara!

ESCENA II

Dichos. DOÑA ISABEL Y ANDREA

Andrea En hora mala sea.

Isabel Don Pedro sac ca a doña Alfonsa, Andrea:
¿Qué espero? ya su amor se ha declarado.

Andrea ¿Si la dará otro mal como el pasado?

Isabel ¿Cómo mis iras se hallan más templadas?

Andrea Previniéndpla están dos aomohadas,
en tanto que aderezan una rueda,

Isabel ¿Queda más que saber?

Andrea Aun más te queda.

Isabel Ya doña Alfonsa en ella se ha sentado,

Andrea Don Pedro en la litera te ha buscado,
y, como no te halla, yo recelo que
te viene a buscar.

Isabel Pues vive el cielo
que yo no le he de hablar.

ESCENA III

Dichos. DON PEDRO Y CABELLERA

Pedro Oye, detente, no quieras...

Isabel Déjame.

Pedro aTan impaciente maloygrar mi verdad.

Isabel No hay quien la crea.

Pedro Ruégala que me escuché, amiga Andrea.
Abona tú mi fe,

Isabel Nada te abona.

CAB. :Enternécete, dura Faraona!

Pedro Iras y pasos detén.

Isabel Cruel, diestro engañador,
que amagas con el amor
para herir con el desdén:
¿quién es tan ingrato, quién?
¿quién fué tan desconocido,
que por haber conseguido
una tan fácil victoria
resucite una memoria
con la muerte de un olvido?
Y pues tus engaños veo,
delincuente el más atroz,
¿para qué hicistes a tu voz
cómplice de tu deseo
si sabes que no te creo,
si conoces mi razón
¿por qué quiso tu pasión
(viendo que es mayor agravio)
hacer delincuente al labio
de lo que erró el corazón?

Y ya que tan falso eras,
 y ya que no querías,
 di, ¿para qué me fingias?
 ¿pídote yo que me quieras?
 Tu amor hicieras, y fueras
 poco fino; sólo un daño
 sintiera mi desengaño;
 mas tal mis ansias me ven
 que mucho más que el desdén
 vengo a sentir el engaño.
 No me hables, y mis enojos
 menos airados verás,
 que se irritan mucho más
 mis oídos que mis ojos;
 quiero vencer los despojos
 de mi amor, si te oigo a veces,
 y tanto al verte mereces,
 que aunque has fingido primero,
 sólo miro que te quiero
 y no oigo que me aborreces.
 Mas vete, que he de argüir,
 cuando me quiera templar,
 que a mi no me puede amar
 quien a otra sabe fingir;
 ya yo te he llegado a oír,
 que a tu prima has de querer,
 y aquél que llegare a ser
 en mi amor el preferido
 aun no ha de decir fingido
 que procura otra mujer.
 A Alfonsa dices que quieres,
 a mi dices que me adoras,
 por una, fingiendo, lloras
 y por otra, amando mueres;
 ¿pues cómo, si no prefieres
 tu voluntad declarada,
 creará mi pasión errada,
 cuando la tuya es fingida,
 que soy y o la preferida,
 y es Alfonsa la olvidada?
 Pues témplese este accidente,
 que no es justicia que acuda
 a una tan difícil duda
 un amor tan evidente;
 porque es muy fácil que intente,
 menos airada y más sabio,
 siendo tan grande el agravio
 a vista de mis enojos,
 dar lágrimas a mis ojos
 que evidencias a tu labio.
 Quiere, adora a Alfonsa bella,
 y sea yo la olvidada,
 porque ya estoy bien hallada
 con tu olvido y con mi estrella.
 Yo soy la infelice, y ella
 quien te merece mejor,
 y pues tuve yo el error
 de haberte querido, es bien
 que pague con el desdén
 lo que erré con el amor.
 Y vete ahora de aquí,
 porque no es justicia, no,
 que tenga la culpa yo
 y te dé la queja a ti.

Pedro

Hermosa luz por quien vi,
 alma por quien animé,
 deidad a quien adoré,
 no hagas, con ciega venganza,
 que pague tu desconfianza
 lo que no ha errado mi fe.

Deja esa pasión que dura
 en tus sentidos inquieta,
 y no seas tan discreta
 que no eras tu hermosura;
 tú misma a ti te asegura,
 imagínate deidad
 y creerás mi verdad,
 usa bien de tus celos,
 y cría para estos celos
 por hijo a la vanidad
 A doña Alfonsa prefieres,
 bien como al lirio la rosa,
 ¿más qué importa ser hermosa
 si no presumes lo que eres?
 Sé como esotras mujeres,
 ten contigo más pasión,
 haz tude dtí satisfacción,
 sé divina, más humana,
 que a ti, para ser más vana,
 te sobra más perfección.
 Esa prudente advertencia
 con que tu pasión me ayuda
 es buena para la duda,
 mas no para la evidencia:
 ella dijo en me presencia
 que tú en su cuarto has estado
 anoche, que la has hablado;
 ¿pues cómo, si esto es verdad,
 con toda mi vanidad
 sosegaré a mi cuidado?
 ¿Y cuando eso fuera, di,
 di, cuando con ella estabas,
 no te oí decir que amabas
 a doña Alfonsa?

Pedro

Es así.

Isabel

¿Tú no lo confieras?

Pedro

Sí; mas fingido mi amor fué.

Isabel

¿Y cuando te pregunté
 a cuál de las dos querías,
 por qué no me respondías?

Pedro

Oye por qué?

Isabel

Di, ¿por qué

Pedro

Porque es grosería errada,
 nunca al labio permitida,
 despreciar la aborrecida
 en presencia de la amada;
 bástela verse olvidada
 sin que oyese aquel desdén,
 bástela quererte bien
 sin que, al ver desprecio tal.
 la venga a pagar tan mal
 porque me quiso tan bien.

Isabel

Pues alán no quiero ahora
 que, por no dejar corrida
 a aquélla de quien se olvida,
 no hace un gusto a la que adora;
 vete.

Pedro

Escúchame, señora,
 que agradezca, no te espante,
 ver que me ame tan constante;
 pero ati te he preferido.

Isabel

Pues si estás agradecido,
 cerca estás de ser amante.

Pedro Oye, señora, y verás.
 Pedro
 Isabel No he de oírte.

Pedro Aguarda, espera.
 Don
 CAB. Don Luis abrió la litera
 y mira si en ella estás.

Pedro ¿Y ahora también dirás
 que no te tiene afición?

Isabel Daré la satisfacción.

Pedro Tampoco te he creer.

Isabel ¿Quieres echarme a perder
 con los celos mi razón?
 Pure no ha de valerte, no:
 despreciarle pienso aquí.

Pedro ¿Yo he de escucharle?

Isabel Sí. Don Luis.

Luis ¿Quién me llama? (Dentro.)

Isabel Yo.

Andrea El viene acá, ya te oyé.

Isabel Escóndete entre esos ramos.

CAB. La satisfacción oigamos.

Isabel Yo he de quedar con recelos
 y tú has de quedar sin celos.

CAB. Ven, señor, que llega

Pedro Vamos. (Escóndeme don Pedro y Cabellera.)

ESCENA IV

DOÑA ISABEL° ANDREA° DON LUIS; DON PEDRO Y CABELLERA
 escondidos

Luis Al cariño de tu voz
 no vengo, divina ingrata,
 como otras veces solía,
 a consagrar vida y alma:
 a ser escarmiento vengo
 de mi amor, a ser venganza
 de tu desdén, a ser duda
 de mis propias esperanzas.
 Fiera, al paso que divina,
 cruel; al paso que blanda,
 que me matas con los celos
 y con el desdén me halagas;
 yo soy el que mereció
 sacrificarse a tus llamas,
 si no ciega mariposa,
 atrevida salamandra.
 Yo soy aquél que te quiso
 y aquel soy a quien agravias,
 el que, como el girasol,
 aspiró tus luces tardas,
 el que anoche en tu aposento
 logró (nuna los lograra)
 de tu labio más favores
 que tú quejas de mis ansias.
 Y cuando a tan fino amor,
 a tan fingidas palabras,
 encubridora la noche

secretamente: mediaba,
 cuando un sí llegó a mi oído,
 llegó un premio a mi esperanza,
 recójeme a mi aposento.
 y cuando pensé que estaba
 don Lucas dentro del suyo,
 que aveces la voz engaña,
 oigo en otro cuarto voces,
 tomo luz, busco la causa,
 y halló ¡ay Dios! que con don Pedro
 tu fe y mi lealtad agravias;
 ¿para esto me diste un sí?
 ¿para esto, dime, premiabas
 un amor que le he sufrido
 al riesgo de una esperanza?
 No quiero ya tus favores;
 logre don Pedro en tus aras
 las ofrendas por deseos
 que amante y fino consagra;
 bastan tres años de enigmas,
 tres años de dudas bastan,
 desengañenme los ojos
 con ser ellos quien me engañan;
 ya el sí que me diste anoche
 no le estimaré.

Isabel Repara que yo no te he
 hablado anche; ¿dónde o cómo?

Luis Ya no faltaba sino que también
 me niegues que me diste la palabra
 de ser mi esposa; si piensas
 que la he de admitir te engañas

Isabel ¿Yo te hablé anoche?

Luis ¿Eso niegas?

Isabel Mira...

Luis ¿Mis celos, qué aguardan?
 Sólo vengo a despedirme
 de mi amor: quédate, falsa;
 tus voces ya no las creo
 tu amor ya me desengaña:
 a Madrid vuelvo corrido,
 vuélvase el alma a la patria;
 del desengaño hallé el puerto:
 ¿quién navegó en la borrasca?
 Razón tengo, ya lo sabes
 celos tengo, tu los causas,
 y si dudosos obligan,
 averiguados agravian.

Isabel Espera...

Luis Voyme.

Pedro ¡Ah cruel!

Isabel Mira...

Luis Déjame, traidora. (Vase.)

ESCENA V

DOÑA ISABEL, ANDREA, aparecen DON PEDRO y CABELLERA.

Pedro Pídeme celos ahora
 de doña Alfonso, Isabel;
 habla: ¿qué te ha suspendido?
 no finjas leves enojos,
 di que no han visto mis ojos;
 di que está incapaz mi oído;

resuelto a escucharte estoy;
¿que puedes ya responder?
¿con qué has de satisfacer mis celos?

- Isabel Con ser quien soy.
- Pedro ¿Pues cómo puedes negar
que estuviste (¡gran tormento!)
con don Luis en tu aposento?
Respóndeme.
- Isabel Con callar.
- Pedro Isabel ingrata, di
(¡fuego en todas las mujeres!),
¿cómo niegas que le quieres?
- Isabel Con decir que te amo a ti.
- Pedro No entró?
- Isabel A callar me sentencio,
un bronco, obstinado, labras.
- Pedro ¿No crees tú mis palabras
y he de creer tu silencio?
Fiera hocida del alma,
matar con la voz intenta
mar que embozó la tormenta
con la quietud de la calma:
ingrata la más divina,
divina más rigurosa,
purpúrea a la vista rosa
y al tacto cruel espina,
ya no podrá tu rigor
peregrinar esta senda,
ya no me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.
A dejarte me sentencio
una verdad tan desnuda,
que al caminar por la duda
encontró con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy,
ya no quiere, arrepentido,
sufrir a tu voz mi oído;
ya te dejo, ya me voy.
- Isabel Pues falso, aleve, infiel,
ingrato, como enemigo,
¿Si estuve anoche contigo,
cómo pude estar con él?
¿Cuándo hube hablarle (espero
saber), cuándo yo quisiera?
Respóndeme.
- Pedro ¿No pudiera haberte hablado primero?
primero?
- Isabel No pudiera, y ese es el
inicio más impropio:
¿no sabes tú que tú propio
le viste salir después
de tu aposento?
- Pedro Es así.
- Isabel ¿Luego, el castigo mereces?
- Pedro No pudo salir dos veces?
- Isabel Sí pudo salir; mas di,
¿cuando estabas escondido,
que yo te amaba no oíste?

Pedro Sí, pero también pudiste haberme ya conocido.

Isabel Ya que en esos celos das, dime, don Pedro, por Dios: ¿puedo yo querer a dos?

Pedro A don Luis quieres no más.

Isabel Y si eso pudiera ser, que no le he de consentir, ¿por qué había de fingir contigo?

Pedro Por ser mujer.

Isabel Tú eres la luz de mi vida, sólo a ti te adoro yo.

Pedro ¿No lo haces de amante?

Isabel No.

Pedro Pedro ¿Pues de qué?

Isabel De agradecida: deja esa duda, señor, no te cueste un sentimiento que no hay agradecimiento a donde no hay fino amor.

Pedro Las finezas son agravios.

Isabel Mi bien, temple esos enojos, y satisfagan mis ojos. lo que no aciertan mis labios.

Pedro No he de creerte, cruel.

Isabel Advierte...

Pedro No estoy en mí.

ESCENA VI

Dichos, DON LUCAS Y DOÑA ALFONSA

ALFON. Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?

Lucas ¿Qué es esto, doña Isabel?

CAB. (Cayeron en ratonera.)

Lucas ¿Qué era el caso?

Isabel Señor, fué...

Pedro Fué, señor... (¿qué le diré?)

Isabel Era estar quejosa...

Pedro Era reñirme ahora también porque entré con el intento que te dije en su aposento esta noche.

Lucas Hizo muy bien.

Isabel (Esforcemos la salida.)
¿Y a vuestro amor corresponde que entre otro que vos adonde yo estuviere recogida?

- CAB. Ya deste ray escapamos.
- Isabel ¿Vos dudáis siendo quien soy?
Nadie entra adonde yo estoy
- Lucas Porque no entre nadie andamos.
- ALFON. Que creáis me maravillo
deste enojo que fingió;
él la quiere.
- Lucas Ya sé yo que la quiere
don Luisillo; mas yo la sabré atajar.
- ALFONS. No es sino...
- Lucas Callad, señora,
que os habéis hecho habladora.
- ALFON. Mirad...
- Lucas No quiero mirar.
- ALFON. Advierte, señor, que es él.
- Lucas Calla, hermana, no me enfades,
háganse estas amistades:
dadle un abrazo, Isabel.
- Isabel No me lo habéis de mandar,
que ha dudado en mi opinión.
- Lucas Digo que tenéis razón,
pero le habéis de abrazar.
- Isabel Por vos hago este reparo.
- Lucas
Lucas Sois muy honesta, Isabel.
- Isabel ¿Querrá él?
- Lucas Sí querrá él, ¿no está claro?
- Pedro No está claro.
- Lucas ¿Cómo no? Viven los cielos...
- Pedro Si aun no tengo satisfecha
una evidente sospecha...
- Lucas ¿Qué sospecha?
- Pedro (De unos celos.)
- ALFON. ¿No lo has entendido?
- Lucas No; ¿pues hay otra causa?
- Isabel Sí, que está doña Alfonsa aquí.
- Lucas ¿Y estoy en las Indias yo?
Habéis de darle un abrazo
por mí; acabemos, por Dios.
- Isabel Voy a dárselo por vos.
- CAB. (Que te clavas, bestionazo.)
- ALFON. Siendo ciertos mis recelos,
¿cómo mis iras reprimo?

Luis Tente, que ya
llegan todos a la puente,

Car. ¿Qué intentas?

Luis Tú has de llamar a don Lucas,
y decirle que un caballero que está
por huesped desde aposento
dice que le quiere hablar.

Car. Voy a hacer lo que me ordenas.

Luis Con silencio.

Car. Así será. (Vase.)

Luis Sepa don Lucas de mí
mi amor, sepa la verdad
de mi dolor, que no es bien,
donde tantas dudas hay,
ocultar el accidente
pudiendo sanar el mal.

ESCENA VIII

Dichos y don Lucas

Lucas ¿Está un caballero aquí
que me quiere hablar?

Luis Sí, está.

Lucas ¿Vois sois?

Luis Sí, señor don Lucas.

Lucas ¿Todavía camináis?
¿Vais en mula o en camello?
Porque, desde ayer acá,
cuando os presumo delante
os vengo a encontrar atrás.
¿Qué me queréis, caballero,
que un punto no me dejáis?

Luis Quiero hablaros.

Lucas Yo no quiero que me habléis.

Luis Esperad, que os importa a vos.

Lucas A mí me importa? Pues perdonad,
que, con importarme a mí tanto,
no os quiero escuchar.

Luis ¿Y si toca a vuestro honor?

Lucas A mi honor no toca tal,
que yo sé de más de mi honra
que vos ni que cuantos hay.

Luis ¿Dos palabras no me oiréis?

Lucas ¿Dos palabras?

Luis Dos no más.

Lucas Como no me digais tres,
lo admito.

Luis Pues dos serán.

Lucas Decidlas.

Luis Doña Isabel me quiere a mí solo.

- Lucas Zas; más habéis dicho de mil
en dos palabras no más;
pero ya que se ha soltado
tan grande punto al hablar,
deshaced toda la media,
y hablad más; ¿pero qué más?
- Luis Señor, yo miré a Isabel...
- Lucas Bien pudierais excusar
haberla mirado.
- Luis El sol, cuando, con luz celestial,
sale al Oriente divino
dorando la tierra y mar,
alumbra la más distante
flor que, en capillo fugaz,
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azar.
- Lucas No os andéis conmigo en flores,
señor don Luis, acabad...
- Luis Digo que adoré sus rayos
con amor tan pertinaz...
- Lucas ¿Pertinaz, don Luis? ¿queréis
que me vaya ahora a echar
en el pozo de Cabañas,
que en esta plazuela está?
- Luis Quísome Isabel, que yo
lo conocí en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad,
que quien los ojos no entiende...
- Lucas Oculista o Barrabás,
que de Isabel en los ojos
hallastes la enfermedad,
decidme: ¿cómo os premio?
que a questo es lo principal,
y no me habéis tan pulido.
- Luis Premiόμε con no me h ablar;
pero en Illescas, anoche,
con ardiente actividad,
la solicité en su lecho;
salió a hablarme hasta el zaguán,
y en él me explico la enigma
de toda su voluntad.
Dicce que ha de ser mi esposa,
y que violentada va
a daros la mano a vos;
pues si esto fuese verdad,
¿por qué dos almas queréis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido,
y os quiero pedir...
- Lucas Callad, que para ésta, y para estotra
que me la habéis de pagar.
- Alfon. (Dentro.) ¿Está mi hermano aquí dentro?
- Lucas A esta alcoba os retirad,
que quiero hablar a mi hermana.
- Luis Decidme, ¿en qué estado está
mi libertad y mi vida?
- Lucas Idos, que harto tiempo hay
para hablar de vuestra vida
y de vuestra libertad.
(Don Luis se retira a la alcoba.)

ESCENA IX

DON LUCAS Y DOÑA ALFONSA

Alfon. ¡Hermano!

Lucas ¿Que hay, doña Alfonsa?

Alfon. Yo vengo a hablaros.

Lucas ¡Hay tal, que dellos hablarme quieren!
Mas si yo me dejo hablar,
hacen muy bien en hablarme,
y hago en oirlos muy mal.

Alfon. ¿Estamos solos?

Lucas Síu, hermana.

Alfon. Di, señor: ¿te enojarás de mis voces?

Lucas ¡Qué sé yo!

Alfon. ¿Sabes, señor...

Lucas No sé tal.

Alfon. Que soy mujer...

Lucas No lo sé.

Alfon. Yo, señor...

Lucas Acaba ya: este don Luis
y esta hermana
pienso que me han de acabar.

Alfon. Tengo amor...

Lucas Ten, norabuena.

Alfon. A don Pedro.

Lucas Bien está.

Alfon. Pero él no me quiere. a mí,
porque, amante desleal,
a doña Isabel procura
contra mi fe y tu amistad.

Lucas Digo que no he de creerlo.

Alfon. Ya sabes que me da un mal
de corazón...

Lucas Sí, señora.

Alfon. ¿Y también te acordarás
que en Illescas me dió anoche
un mal destos?

Lucas ¿Pues qué hay?

Alfon. Sabrás que el mal fue fingido.

Lucas ¿Y ahora, quien te creerá
si te da el mal verdadero?

Alfon. Importó disimular,
porque don Pedro, traidor,
juzgando que era verdad,
dijo a Isabel mil ternezas:
yo, entonces, quise estorbar
su amor con mi indignación,
y tan adelante está
su amor, que aun en tu presencia la requebró.

Lucas Bueno está.

Alfon. Anoche estuvo con ella en su aposento, y pues ya llegan mis celos a ser declarados, tu podrás tomar venganza en los dos; solicita, pues, vengar esta traición que te ha hecho contra la fidelidad don Pedro.

Lucas ¡Buena la hicce!
¿Mas quien puede examinar si quiere a don Luis o a Pedro? Pero a entrambos los querrá, porque la tal Isabel tiene gran facilidad. Mas de lo que estoy corrido, más que de todo mi mal, es que, riñendo por celos, los hiciese yo abrazar; pero a cuál de los dos quiere ahora he de averiguar: y si es don Pedro su amante, por vida desta, y no más, que he de tomar tal venganza, que he de hacer castigo tal, que dure toda la vida aunque vivan más que Adán, que darles muerte a los dos es venganza venial.

Alfon. ¿Pues que intentas?

Lucas ¿Don Antonio?

Alfon. Sentado está en el zaguán.

Lucas ¿Don Pedro?

Alfon. Ya entra don Pedro.

Lucas ¿Doña Isabel?

Alfon. Allí está.

ESCENA X

Dichos. DON ANTONIO, DOÑA ISABEL, DON PEDRO, ANDREA, y CABELLERA. Luego DON LUIS

Ant. ¿Qué me mandas?

Isabel ¿Qué me quieres?

Pedro ¿Qué me ordenas?

Lucas Esperad; Cabellera, entra acá dentro.

Cab. Como ordenas, entro ya.

Lucas Cerrad la puerta.

Cab. Ya cierro.

Lucas Dadme la llave.

Cab. Tomad.

Lucas Don Luis, salid.

Luis Yo ya salgo.

- Isabel Di, ¿qué intentas?
- Ant. ¿Qué será?
- Pedro ¿A qué me llamas?
- Luis ¿Qué es esto?
- Alfon. ¿Qué pretendes?
- Lucas Escuchad: El señor don Luis, que veis, me ha contado que es galán de doña Isabel; y dice que con ella ha de casar, porque ella le dió palabra en Illescas, y...
- Cab. No hay tal, que yo en Illescas, anoche, le vi a una puerta llamar, y con doña Alfonsa habló por Isabel: ¿no es verdad que tú la sentiste anoche? ¿Tú no saliste a buscar un hombre con luz y espada? Pues él fue.
- Luis ¿Quién negará que tú saliste, y que yo me escondí? Pero juzgad que yo hablé con Isabel, no con Alfonsa.
- Alfon. Aguardad, yo fui la que allí os hable; pero yo os llegaba a hablar pensando que era don Pedro.
- Pedro (Amor, albricias me dad.)
- Isabel ¿Lo entiendes?
- Pedro Sí, Isabel.
- Lucas Esto está como ha de estar, ya esta este galán a un lado, con esto me dejará: pues vamos al caso ahora, porque hay más que averiguar: doña Alfonsa me ha contado que, traidor y desdela, queréis a Isabel.
- Pedro Señor...
- Lucas Decidme en esto lo que hay: vos me dijisteis anoche que entrasteis sólo a cuidar por mi honor en su aposento; conque colegido está que de la parte de afuera lo pudiéades mirar; más os ha escuchado Alfonsa tiernísimo quebrar y satisfacerla amante.
- Ant. Donn Lucas, no lo creáis.
- Lucas Yo creeré lo que quisiere, dejadme ahora y calad; más, os hablasteis muy tiernos en Torrejoncillo; más, cuando el coche se quebró,

esto no podéis negar,
tuvistes un quebradero de cabeza.

Cab.

¡Hay tal pesar!

Lucas

Más, all llegar a Cabañas,
y esto fué sin más ni más,
la sacastéis e n los brazos
de la litera al zagu án.
Más, desde ayer a estas horas
os miráis de par a par,
cantando en coro los dos
el tono del ay, ay, ay,
más, aquí os hicisteis señas;
más, no lo pueden negar;
pues muchos meses son éstos,
digan luego el otro más.

Isabel

Padre y señor...

Ant.

¿Qué respondes?

Isabel

Don Pedro...

Anto

Remisa estás.

Isabel

Es el que me dió la vida en el rio.

Pedro

Y el que ya no puede
ahora negarte una
antigua voluntad;
antes que tú la quisieras
la adoré; no es desleal
quien no puede reprimir
un amor tan eficaz.

Lucas

Cala, primilo, que vive...
pero no quiero jurar,
que he de vengarme de ti.

Pedro

Estrena el cuchillo ya
en mi garganta.

Lucas

Eso, no yo no os tengo de matar:
eso es lo que vos queréis.

Pedro

¿Pues qué intentas?

Andrea

(¿Qué querrá?
Entre bobos anda el juego.)

Ant.

¿Qué haces?

Lucas

Ahora lo verás:
vos sois, don Pedro muy pobre;
y, a no ser porque en mi hallís
el arrimo de pariente, perecierais.

Pedro

Es verdad.

Lucas

Doña Isabel es muy pobre,
por ser hermosa no más
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real de dote.

Ant.

Por eso es virtuosa y principal.

Lucas

Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar;
ella muy pobre, vos pobre,
no tendréis ahora paz.
El amor se acaba luego,
nunca la necesidad;
hoy, con el pan de la boda

no buscaréis otro pan.
De mí os vengáis esta noche;
y mañana, a más tardar,
cuando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fe al comer,
y una constancia al cenar,
y en vez de galas se pongan
un buen amor de Milán,
una tela de -mi vida-
aforrada en -me querrás-
echarán de ver los dos
cuál se ha vengado de cuál.

- Pedro Señor...
- Lucas Ello has de casarte.
- Cab. Cruel castigo le das.
Entre bobos anda el juego:
presto me lo pagarán,
y sabrán presto lo que es
sin olla una voluntad.
- Pedro (Hacerme de rogar quiero.)
Señor...
- Cab. La mano la da,
no se arrepienta.
- Pedro Esta es mi mano (Danse las manos.)
- Isabel El alma será quién sólo ajuste este lazo.
- Lucas Don Luis: si os queréis casar,
mi hermana está aquí de nones,
y haréis los dos lindo par.
- Luis En Toledo nos veremos.
- Lucas Iréme dél si allá vais.
- Isaabel (Al público.) Vertió prodiga la mano
en fábula tan chistosa,
la musa siempre jocosa
de un ingenio castellano.
Tras de tres siglos, lozano
conserva el libro en sus h ojas
el humorismo, que acojas
con veneración te pido,
dando un aplauso nutrido
a don Francisco de Rojas.

FIN DE LA COMEDIA

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS